



Asamblea General

Septuagésimo período de sesiones

5^a sesión plenaria

Viernes 25 de septiembre de 2015, a las 15.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Lykketoft (Dinamarca)

Se abre la sesión a las 15.10 horas.

Reunión plenaria de alto nivel de la Asamblea General

Temas 15 y 116 del programa (*continuación*)

Aplicación y seguimiento integrados y coordinados de los resultados de las grandes conferencias y cumbres de las Naciones Unidas en las esferas económica y social y esferas conexas

Seguimiento de los resultados de la Cumbre del Milenio

Cumbre de las Naciones Unidas para la aprobación de la agenda para el desarrollo después de 2015

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Letonia, Excmo. Sr. Raimonds Vējonis.

El Presidente de la República de Letonia, Excmo. Sr. Raimonds Vējonis, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Vējonis (*habla en inglés*): Hoy, nosotros, los dirigentes del mundo, asumimos una gran responsabilidad. Los pueblos que las Naciones Unidas representan quieren ver si somos capaces de transformar nuestro mundo, con el fin de superar la pobreza y garantizar una vida digna para todos. Se debe informar a los pueblos que cada uno de nosotros representa de que todos los países y todas las partes interesadas han trabajado de consuno para concebir esta agenda verdaderamente

universal. El alcance de los desafíos actuales es demasiado amplio y nuestra visión es demasiado ambiciosa como para que un país actúe por sí solo. Contribuiremos a lograrlo trabajando de manera conjunta y eficaz. De una u otra forma, todos participamos en el mismo empeño, y todos debemos poner en práctica este ambicioso plan. Si no se abordan, los desafíos se tornarán cada vez más difíciles. Esa es la razón por la que estamos aquí, para dar orientación sobre el camino a seguir. La nueva agenda refleja los desafíos comunes de manera equitativa para la formulación y ejecución de políticas. Nos señala un destino común y los medios amplios para lograrlo.

Soy biólogo de formación pero no hace falta ser biólogo para preocuparse por el cambio climático, la pérdida de la biodiversidad, la contaminación del aire y el acceso al agua potable. No hay que ser abogado ni estadista para saber que el acceso a la educación de calidad, la atención sanitaria y la protección social, la buena gobernanza, la justicia y el respeto de los derechos humanos, obrarán en beneficio de todos.

Es un gran logro colectivo que el estado de derecho y la buena gobernanza se pongan de relieve y se reconozcan como principios universales en la nueva Agenda para el desarrollo. Por experiencia con la transición, Letonia ha constatado que esos principios son la piedra angular de la transformación socioeconómica y deberían incorporarse en los sistemas de valor nacional para promover la tolerancia cero a la corrupción. Si los sistemas de justicia no funcionan, si la administración pública es ineficiente y carece de transparencia, si un Gobierno

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

15-29158 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



irrespetar los derechos humanos, se socavan las propias bases de una sociedad pacífica y segura.

La tecnología moderna y la gobernanza electrónica ofrecen una oportunidad singular para fomentar la confianza entre los formuladores de políticas y la sociedad civil. En Letonia, los ciudadanos pueden promover iniciativas ante el Parlamento por mediación de una plataforma de solicitud en línea y si una propuesta de iniciativa reúne suficientes firmas, la idea puede convertirse en ley.

Los procesos políticos inclusivos y la respuesta a las necesidades públicas están imbricados en el tejido de sociedades justas y estables, sobre todo en cuanto a las mujeres y las niñas, que representan la mitad de la población mundial. La nueva Agenda nos brinda a todos la oportunidad de poner fin a las desigualdades, la discriminación y la violencia persistentes que las mujeres y las niñas del mundo sufren a diario. La igualdad entre los géneros y el empoderamiento de las mujeres y las niñas no son solo una cuestión de justicia social, contribuyen también al crecimiento económico y al desarrollo sostenible.

En Letonia, hemos visto cómo eso funciona. Las mujeres devienen altos funcionarios del Gobierno y llegan a ocupar altos cargos en la gestión empresarial. Letonia ocupa el séptimo lugar más alto en el mundo en proporción de mujeres en cargos de administración a instancias medias y superiores. El empoderamiento de la mujer en Letonia se ha producido porque la Constitución, nuestro sistema de educación y la opinión pública apoyan ese objetivo. Cuando las mujeres y los hombres gozan de igualdad de derechos y oportunidades, las sociedades funcionan mejor. A nivel nacional, apoyamos la igualdad entre los géneros conscientes de que al hacerlo fortalecemos más nuestra nación. Asimismo, el reconocimiento de la igualdad entre los géneros como valor universal hace más fuerte a las Naciones Unidas. Cuando la mujer y el hombre gocen de igualdad de derechos a participar y a asumir funciones a todos los niveles, la comunidad internacional se fortalecerá y será más eficiente.

Hoy comprendemos una verdad sencilla: los desafíos sociales, económicos y ambientales presentes y futuros que nuestro planeta afronta se interrelacionan entre sí. Debemos coordinar nuestros esfuerzos de manera más cabal a la hora de hacer frente a esos desafíos. Si bien cada país tiene la responsabilidad primordial de su propio desarrollo económico y social, se debería hacer énfasis en que los Objetivos de Desarrollo Sostenible han sido elaborados por todos los países y se aplican a todos. Cada país debe rendir cuentas por la aplicación de esos objetivos fundamentales. Cada uno de nosotros tiene un papel decisivo que desempeñar a la hora de trazar el curso de la historia.

Miramos hacia el futuro, dentro de 15 años a partir de ahora, cuando podamos con orgullo decir que les hemos dado a las personas una oportunidad real de salir de la pobreza y que lo hemos hecho a nivel mundial.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Letonia por su declaración.

El Presidente de la República de Letonia, Sr. Raimonds Vējonis, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de El Salvador

El Presidente de la República de El Salvador, Sr. Salvador Sánchez Cerén, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Sánchez Cerén: Para el pueblo de El Salvador esta Cumbre, que definirá los destinos de la humanidad ocurre en un año especial, el año de la beatificación de nuestro Arzobispo mártir Oscar Arnulfo Romero. La beatificación de esta voz universal acompañará los objetivos de este encuentro mundial, pues Monseñor Romero trabajó y ofrendó su vida por los ideales de justicia y dignidad humana que hoy nos proponemos. Que el mensaje de valentía y paz del beato Romero nos guíe también en esta Cumbre y nos dé impulso para construir bienestar y felicidad en el planeta.

En nombre del Gobierno de El Salvador quiero expresar que nos sentimos honrados de ser partes de este momento histórico para la humanidad. Hoy, iniciamos una nueva etapa donde nos comprometemos a no dejar atrás a nadie, acogiendo para ello una Agenda para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) de carácter universal. Partimos sobre los grandes esfuerzos hechos para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) que permitieron avances sustanciales aunque no se cumplieron a nivel mundial todas las metas.

En El Salvador logramos importantes avances en su cumplimiento a pesar de que enfrentamos enormes dificultades ambientales y económicas, sequías, terremotos y tormentas tropicales, como la 12-E, que provocó daños equivalentes al 4% de nuestro producto interno bruto en 2011. Pese a ello, El Salvador ha dado importantes pasos en los últimos años en materia social y alcanzó la mayoría de los indicadores planteados en los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Desde 2009, decidimos hacer de lo social la principal prioridad del Estado implementando políticas públicas orientadas a la inclusión socioeconómica y educativa, a la seguridad ciudadana y la protección del medio ambiente. Con el inicio de mi Gobierno en 2014, fortalecimos la capacidad del Estado

para cumplir con sus responsabilidades sociales y el sistema de protección ambiental, así como la recuperación gradual de ecosistemas. Consolidamos las bases de un sistema de protección social universal con énfasis en políticas y estrategias para los grupos vulnerables y la mejora de infraestructura y servicios básicos.

Nos llena de orgullo poder decir al mundo hoy que ahora en El Salvador todos los estudiantes de la enseñanza pública reciben gratuitamente sus útiles escolares, uniformes, zapatos y alimentación. Hemos logrado la universalidad de los servicios de salud pública que ahora nuestro pueblo recibe con calidad y calidez. En 2012, sobrepasamos la meta de reducción de hogares en pobreza extrema. Para 2013, la cobertura de la educación primaria fue de 93%, y con el compromiso de miles de jóvenes voluntarios, trabajamos por erradicar el analfabetismo. El Salvador superó las metas de reducción de mortalidad materna, de hogares con acceso al agua potable, de igualdad de género y el empoderamiento de la mujer. Continuaremos cumpliendo las metas de desarrollo acordadas y los nuevos objetivos que hoy adoptamos.

La humanidad vive grandes transformaciones en todos los ámbitos y crece el consenso entre los pueblos de que el desarrollo debe buscar en todo momento al ser humano como un eje central y un fin último de sus objetivos. Sobre la base de dolorosas experiencias de guerras y conflictos, muchos países hemos sufrido, y debemos asumir con responsabilidad y valentía el compromiso con la vida y la consolidación de la paz.

La vida en el planeta, con toda su diversidad biológica y cultural, sigue estando en peligro. La Madre Naturaleza nos reclama por los siglos de maltrato a que la hemos sometido. Esta Cumbre se presenta como una oportunidad sin precedente, ya que por primera vez el documento que aprobaremos fue construido con los aportes de todos los países y contó con la participación activa de la sociedad civil. Se nos presenta una oportunidad de decidir de forma concertada un nuevo camino para mejorar la vida de nuestros pueblos. Aprovechemos esta oportunidad. La experiencia nos ha enseñado que, para alcanzar el desarrollo sostenible, es fundamental que la comunidad internacional aborde la igualdad entre países y generaciones, respetando la soberanía y los principios de responsabilidades comunes, pero diferenciadas, así como las vulnerabilidades y problemas particulares de los países.

Sabemos que para el cumplimiento de la Agenda después de 2015 y para el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, es indispensable construir un nuevo modelo de cooperación internacional, ampliar la

cooperación Sur-Sur y cambiar la estructura actual del financiamiento para el desarrollo. Es necesario que la revisión del sistema de financiamiento para el desarrollo esté basada en una visión integral y plural, en función del logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Igualmente, es imperativo que los países en desarrollo estén debidamente representados en el proceso de revisión de la estructura del sistema financiero, por lo que se debe aumentar su participación a la hora de definir y establecer normas internacionales y en la toma de decisiones.

El Gobierno de El Salvador ejecuta el plan quinquenal para el desarrollo sobre la base del espíritu plasmado en la Cumbre del Milenio de 2000. Para realizar este plan, El Salvador cuenta con el valioso apoyo y acompañamiento de países amigos y asociados estratégicos con los cuales implementamos proyectos de gran impacto, como Ciudad Mujer, FOMILENIO II, Generación de Energía Limpia, la Ciudad de la Niñez y la Adolescencia, también el programa “Una Niña, Un Niño, Una Computadora”, y muchos más en el ámbito de la salud, la seguridad ciudadana, la justicia e inclusión social y en el fortalecimiento del diálogo y el entendimiento nacional, clave para profundizar la democracia.

Agradezco de manera especial ese apoyo para contribuir al desarrollo sostenible del país. Esperamos continuar con su invaluable contribución para garantizar el cumplimiento de esta Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Estoy convencido de que solo uniendo voluntades, capacidades y recursos podremos alcanzar los objetivos y las metas planteadas para los próximos 15 años.

Para concluir, deseo subrayar que los compromisos que hoy asumimos no corresponden solamente a las futuras generaciones. Son un deber de la presente generación. Les invito a que transitemos, con unidad, valor y esperanza y sin vacilaciones, de la palabra a los hechos. Eso es lo que esperan de nosotros nuestros pueblos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de El Salvador por su declaración.

El Presidente de la República de El Salvador, Sr. Salvador Sánchez Cerén, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Togolesa.

El Presidente de la República Togolesa, Sr. Faure Essozimna Gnassingbé, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Gnassingbé (*habla en francés*): Quisiera encomiar el importante paso que la gran familia de las Naciones Unidas ha dado al asumir la visión mundial del desarrollo después de 2015, enunciada en la resolución 70/1. Aunque han sido modestos y desiguales, los progresos que las regiones afectadas han podido lograr hasta la fecha nos abren el camino para abordar con renovada vitalidad los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible que nos hemos fijado hoy.

El primer factor para alcanzar con éxito los nuevos objetivos es que los pueblos que representamos en esta Cumbre asuman la titularidad en este sentido. Para que podamos concretar plenamente nuestra Agenda, tenemos que adaptar los objetivos a nuestros contextos regionales y nacionales y a la diversidad de nuestras culturas. En ese contexto, me complace que Su Santidad el Papa Francisco haya podido compartir generosamente con nosotros esta mañana (véase A/70/PV.3) su certera visión de los imperativos morales, humanos y religiosos que no debemos perder de vista en nuestra búsqueda de un desarrollo sostenible e inclusivo.

En el mismo sentido, hay que prestar mucha atención al llamamiento urgente que los Obispos de África y Madagascar emitieron en junio de 2015. Mediante su llamamiento, expresaron su convicción de que el desarrollo a que nuestros pueblos aspiran sinceramente no puede ir en detrimento de sus valores fundamentales, en particular con respecto a la vida y la familia. Por ello, los Obispos de África y Madagascar nos proponen una visión más integral de la persona humana, que tiene en cuenta el rico patrimonio cultural de África y los valores morales con que sigue comprometida.

Cualesquiera que sean los resultados de nuestros países en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), hoy probablemente lo más importante es saber cómo aprovechar el cúmulo de experiencias de cada uno de nosotros con el fin de proyectarnos con decisión hacia el futuro. En ese contexto, quisiera expresar mi gratitud a la Organización por la participación de mi país, el Togo, en el proceso de preparación de la agenda para el desarrollo después de 2015. Nos complace sobre todo haber sido seleccionados, junto con Belice, como país piloto para probar el nuevo enfoque de planificación para la integración del desarrollo sostenible. Gracias a esta iniciativa, el Togo logró ayudar en el examen de la Agenda 2022. También reforzó su programa nacional para el fomento de la capacidad y la modernización del Estado con miras a un desarrollo sostenible. La experiencia del Togo en este ámbito ha demostrado una vez más que el desarrollo se basa

esencialmente en factores humanos. Por ese motivo, hemos decidido comprometernos a largo plazo con la labor de fomento de la capacidad que llevan a cabo los agentes para el desarrollo a todos los niveles.

Quisiera recordar que nuestros destinos están unidos. La eficacia de los esfuerzos nacionales en pro del desarrollo también depende del contexto internacional. Depende de nuestra capacidad para cumplir los requisitos de seguridad sin los cuales no puede considerarse ninguna medida sostenible.

Cuando consideramos el costo que la inseguridad marítima y los principales riesgos ambientales que afectan a nuestras zonas marinas suponen para nuestras economías, solo hay una conclusión posible: el mar y los océanos están en el centro de los problemas del desarrollo sostenible. A partir de esta observación, la Comisión de la Unión Africana y el Togo han convenido organizar en 2016 una cumbre extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana dedicada por completo a la protección y la seguridad marítima y al desarrollo en África. Por ello, aprovecho la oportunidad que me brinda esta tribuna para instar a la comunidad internacional a seguir movilizándose para que la cumbre de Lomé que estamos preparando activamente sea un éxito. Estoy profundamente convencido de que gracias a dicho éxito, podremos dar un salto cualitativo hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República Togolesa por su declaración.

El Presidente de la República Togolesa, Sr. Faure Esszimna Gnassingbé, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Chile.

La Presidenta de la República de Chile, Sra. Michelle Bachelet Jeria, es acompañada a la tribuna.

La Presidenta Bachelet Jeria: Chile asume con satisfacción este acuerdo. Este nos permitirá trabajar por un presente y un futuro mejores para todos los países que integramos esta Asamblea General. Desde ahora, contaremos con una Agenda que se hace cargo de los grandes desafíos de una realidad que no admite más dilaciones. Lo que hagamos o dejemos de hacer hoy marcará nuestro destino en las próximas décadas.

Reconocemos el enorme valor del acuerdo logrado, acorde con las demandas del mundo contemporáneo, que

contó con la participación de la sociedad civil, lo que le da mayor fortaleza. Esta Agenda no parte de cero ni es ingenua. Tenemos la experiencia de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que permitieron hacer converger esfuerzos y alcanzar resultados en torno a metas comunes.

Así, en el caso de América Latina, se logró, entre otras cosas, reducir la pobreza en 20 puntos porcentuales, mejorar la distribución de los ingresos, disminuir a la mitad la proporción de personas que padecen hambre, asegurar el acceso de las niñas a la educación primaria, secundaria y superior, y reducir en dos tercios las muertes de niños menores de cinco años.

Ahora, con esta Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1), hemos quedado comprometidos en torno a un plan de acción para articular los esfuerzos nacionales, regionales y globales. Sabemos que, por la magnitud y la complejidad de los nuevos desafíos, las acciones individuales de los países deben ir acompañadas de un trabajo conjunto. También sabemos que cada país podrá participar, de acuerdo con sus posibilidades y particularidades, en los mecanismos de financiamiento que se requieran.

Lo fundamental es que ahora viene el tiempo de la acción, de obrar para que nuestros esfuerzos nacionales estén en concordancia con los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible. Es un compromiso que en Chile estamos asumiendo con reformas que ya están en marcha. No es un camino fácil, pero seguiremos trabajando para garantizar una educación de calidad con cobertura universal, para lograr paridad real de género, para que nuestro desarrollo sea armónico con el medio ambiente, para equilibrar las relaciones entre empleadores y trabajadores, para que, en definitiva, exista una base sólida para la cohesión social.

Porque de eso se trata, de que a través de compromisos específicos cada país sume su fuerza al cambio urgente que requiere nuestro tiempo y que demanda este marco de trabajo conjunto. Todos tenemos un deber que cumplir. En ese sentido, Chile seguirá contribuyendo a superar los desafíos globales desde América Latina y el Caribe y promoviendo la integración económica, la seguridad y la paz mediante los programas de cooperación Sur-Sur.

No olvidemos que en nuestra región todavía cerca de 71 millones de personas siguen estando en situación de indigencia y que la desigualdad continúa siendo el principal problema por resolver. Más de 7,5 millones de niñas y niños menores de cinco años aún sufren de desnutrición crónica, y las brechas de género persisten en el ámbito laboral y en la participación política. Estamos comprometidos, junto a la comunidad de las Naciones Unidas,

con la obligación de avanzar juntos en la lucha contra el hambre, la injusticia, la inequidad y la polución de la tierra y los océanos. Tal como lo exige la Agenda para el Desarrollo Sostenible, debemos mirar el presente con la responsabilidad de quien se encuentra en una encrucijada decisiva, una encrucijada que marca irremediamente la subsistencia y el desarrollo de nuestros pueblos.

Hoy podemos adoptar las medidas necesarias para construir un mundo más justo y proporcionar una mejor calidad de vida a millones de habitantes del planeta. Pero si no actuamos resueltamente con el compromiso que la gravedad de la situación requiere, mañana seguramente no tendremos esa posibilidad. Y esa es justamente la dimensión del desafío que enfrentan nuestras naciones y sus líderes, esa es la dimensión del desafío que asumimos con esta Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y que debemos enfrentar también en el 23° período sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en París.

El Presidente (*habla en inglés*) Doy las gracias a la Presidenta de la República de Chile por su declaración.

La Presidenta de la República de Chile, Sra. Michelle Bachelet Jeria, es acompañada al retirarse de la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Malawi.

El Presidente de la República de Malawi, Sr. Arthur Peter Mutharika, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Mutharika (*habla en inglés*): Es un placer para mí y para mi delegación participar en esta Cumbre, en la que hemos aprobado la agenda para el desarrollo después de 2015 (resolución 70/1).

Malawi acogió con beneplácito los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), ya que con ellos se establecieron los parámetros para las políticas mundiales a favor del desarrollo. En el plano nacional, Malawi aplicó los ODM mediante una serie de estrategias de desarrollo a mediano plazo que elaboramos como país. Dichas estrategias de desarrollo a mediano plazo incorporaban los ODM y garantizaban que su aplicación se financiase con el presupuesto nacional. Por lo tanto, la incorporación de los ODM a las estrategias nacionales simplificó la consecución de los objetivos porque estos formaban parte de nuestros sectores de actividades.

Quisiera referirme ahora a los progresos que ha realizado Malawi con respecto a la consecución de los

ODM. Ha quedado claro que Malawi ha logrado alcanzar únicamente cuatro de los ODM, a saber, reducir la mortalidad infantil; combatir el VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades; garantizar la sostenibilidad ambiental y establecer alianzas mundiales a favor del desarrollo. Por consiguiente, Malawi no ha podido alcanzar los ODM relacionados con las cuestiones de género, como son erradicar la pobreza extrema y el hambre; lograr la enseñanza primaria universal; fomentar la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer y mejorar la salud materna. Por ello, cuando Malawi comience a aplicar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), será necesario poner un verdadero interés en conseguir los objetivos relacionados con la mujer. Esto permitirá, entre otras cosas, empoderar a nuestras mujeres y garantizar que las niñas terminen su educación básica.

Durante la aplicación de los ODM, hemos aprendido una serie de lecciones, como la importancia de aplicar en el ámbito nacional los compromisos internacionales, el empleo de indicadores “inteligentes” para evaluar los progresos, el valor de tener en cuenta el enfoque de diversas partes interesadas a la hora de ejecutar los marcos de desarrollo, la necesidad de disponer de recursos para poder cumplir los ODM, el papel de los vínculos existentes dentro de los ODM, las repercusiones de los nuevos desastres naturales para la consecución de los ODM y la importancia de seguir avanzando una vez que ha comenzado su aplicación.

Malawi fue parte integrante de las consultas intergubernamentales que dieron forma a los ODS. Mi país fue seleccionado como uno de los 50 países participantes en las consultas iniciales realizadas a fin de proporcionar la información que constituyó las deliberaciones relativas al examen de la agenda para el desarrollo después de 2015 sobre el documento “El futuro que queremos”. Por consiguiente, Malawi no tiene ningún problema con respecto al documento final de las negociaciones sobre los ODS, porque en él han quedado reflejados los deseos de los habitantes de Malawi. Por lo tanto, no me cabe duda de que la aprobación por Malawi de los ODS en su versión actual redundará en favor de los intereses de los malawianos.

Mi país reconoce que la adaptación de los compromisos internacionales al contexto local es una forma segura de dar cumplimiento a los compromisos internacionales, porque se cumplen como parte de las actividades sectoriales. En vista de ello, la adaptación de los ODS será un aspecto importante de la concepción del mecanismo que suceda a la estrategia de desarrollo del país. Por último, a medida que demos cumplimiento

a los ODS, no olvidemos aprender las lecciones derivadas de las deficiencias que se registraron en el cumplimiento de los ODM, en especial para nosotros, los países en desarrollo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Malawi por su declaración.

El Presidente de la República de Malawi, Sr. Arthur Peter Mutharika, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Guyana.

El Presidente de la República de Guyana, Sr. David Arthur Granger, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Granger (*habla en inglés*): La República Cooperativa de Guyana tiene el honor de participar en esta celebración mundial del septuagésimo aniversario de la fundación de las Naciones Unidas. Esta reunión coincide, felizmente, con la aprobación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1), transformadora y mundial. Estos acontecimientos paralelos nos ofrecen la oportunidad de reafirmar tanto nuestra determinación de respetar los principios fundacionales de las Naciones Unidas como nuestro compromiso con la renovación de nuestra promesa de lograr el desarrollo para todos.

Emprendemos la labor relacionada con esta nueva Agenda basándonos en los logros y las experiencias de muchos países del mundo, incluido el mío propio, en la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Somos conscientes de que, al hacerlo, se otorgará una particular pertinencia a las necesidades imperiosas de una supervisión firme y eficaz, la plena integración de las dimensiones económica, social y ambiental y las medidas concretas y que se adopten pronto para hacer efectiva la asociación mundial para el desarrollo.

Guyana es consciente de que para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible para todos se requerirá un alto grado de compromiso político. Esta Cumbre es solo un comienzo. Debemos seguir colaborando mutuamente como Estados de la comunidad internacional y trabajando juntos con nuestro propio pueblo en nuestros países. La unidad de esfuerzos es esencial para encarar las decisiones difíciles pero necesarias que deben adoptarse para alcanzar el objetivo del desarrollo sostenible. Se requerirá nuestra vigilancia, como dirigentes, y la de todos los interesados.

Será preciso reformar y revitalizar el sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo y el mecanismo intergubernamental, incluido el Consejo Económico y Social y el Foro Político de Alto Nivel, para ejercer funciones esenciales de manera tal que den impulso, permitan la rendición de cuentas y hagan posible corregir el rumbo. Debe haber una integración de las políticas a fin de abordar las exigencias y las prioridades en pugna. Contamos con el sistema de las Naciones Unidas para que nos brinden un apoyo y una orientación eficaces en ese sentido.

La República Cooperativa de Guyana considera que el mismo espíritu de entendimiento y cooperación que contribuyó a la elaboración de esta Agenda debería caracterizar su aplicación. El éxito no requerirá nada menos. Hemos sentado las bases para la aplicación de la Agenda 2030. Los medios de ejecución esbozados en la Agenda, junto con las disposiciones de la Agenda de Acción de Addis Abeba, serán fundamentales para la consecución de las metas y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Reconocemos que serán necesarias todas las fuentes de financiación para contribuir a la aplicación de la Agenda 2030. Todos los países, tanto los países desarrollados como los países en desarrollo, tendrán que desempeñar papeles positivos de acuerdo con sus diversas circunstancias, situaciones y recursos.

El avance en la aplicación de la Agenda de Acción de Addis Abeba puede proporcionar un fuerte impulso a los esfuerzos destinados a dar cumplimiento a la Agenda 2030. Eso es especialmente pertinente para objetivos como el cumplimiento de un nuevo pacto social mundial para proporcionar protección social y servicios públicos esenciales para todos, el aumento de la cooperación internacional en cuestiones impositivas, la garantía de la sostenibilidad de la deuda, la intensificación de los esfuerzos destinados a poner fin al hambre y a la malnutrición, la superación de deficiencias decisivas en materia de infraestructura, la puesta en funcionamiento del mecanismo de facilitación de la tecnología, así como la utilización del foro del Consejo Económico y Social para dar seguimiento a la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo.

Guyana reconoce los vínculos que existen entre la paz, la seguridad y el estado de derecho y la aplicación exitosa de esta Agenda. Guyana solicita a todas las naciones que se abstengan de recurrir a al uso o a la amenaza de uso de la fuerza en la resolución de controversias. Guyana insta a que la amistad y el entendimiento sustenten las relaciones entre los Estados en consonancia con los principios del derecho internacional y en un renovado espíritu de solidaridad y asociación mundiales.

En el plano nacional, Guyana se ha enriquecido más por las numerosas enseñanzas obtenidas de su experiencia colectiva en la esfera del desarrollo. No menos enriquecedora ha sido nuestra adhesión a la prioridad de encontrar un camino de desarrollo sostenible, incluida la integración eficaz de sus tres dimensiones en todos los niveles. Guyana trabajará de manera incansable, de conformidad con sus planes y aspiraciones nacionales, a fin de construir una nación moderna, pacífica y próspera, en la que todos los ciudadanos reciban por igual los beneficios del desarrollo.

La política de Guyana consiste en garantizar una educación inclusiva y equitativa de calidad y promover oportunidades para todos. La educación, que es el Objetivo de Desarrollo Sostenible 4, es el elemento generador de los demás objetivos. Es la puerta principal para reducir la desigualdad. Es la puerta principal para empoderar a todas las mujeres y las niñas, lo cual constituye el Objetivo 5. Promoverá los esfuerzos nacionales en la lucha contra la pobreza, que es el Objetivo 1. Su consecución es necesaria para poner fin al hambre. Durante los próximos cinco años, Guyana tendrá, como una de sus más importantes prioridades de desarrollo nacional, la provisión de una educación inclusiva y equitativa de calidad y oportunidades de aprendizaje permanente para todos.

Tenemos la voluntad colectiva de abordar con éxito los desafíos que definen nuestra época. Ellos abarcan la eliminación de la trata de seres humanos; la erradicación de la pobreza; la promoción de sociedades más inclusivas, justas y pacíficas; y la lucha contra el cambio climático. Debemos tener un espíritu de entendimiento y cooperación a fin de garantizar la aplicación exitosa de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible durante los próximos 15 años. La República Cooperativa de Guyana declara hoy su pleno apoyo a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Nos comprometemos a trabajar de manera incansable para lograr su realización plena. Estamos decididos a alcanzar todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible y sus metas, que representan las mejores aspiraciones de la humanidad. El mundo que queremos para las generaciones futuras está a nuestro alcance. En esta gran familia mundial, las Naciones Unidas, ninguna mujer, ningún niño, nadie debe quedar atrás.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Guyana por su declaración.

El Presidente de la República de Guyana, Sr. David Arthur Granger, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente y Comandante

en Jefe de las Fuerzas de Defensa de la República de Kenya, Excmo. Sr. Uhuru Kenyatta.

El Presidente y Comandante en Jefe de las Fuerzas de Defensa de la República de Kenya, Sr. Uhuru Kenyatta, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Kenyatta (*habla en inglés*): Es un gran honor y un placer sumarme hoy a la Asamblea General en este día histórico en que nos reunimos para aprobar una nueva Agenda para el desarrollo. Permítaseme encomiar a los Estados Miembros y a todos los interesados, que participaron pacientemente en las negociaciones, cuya culminación es un proyecto visionario, transformativo y ambicioso. Permítaseme también agradecer a la Asamblea la confianza que ha depositado en Kenya al conferir a mi país el honor de copresidir el proceso intergubernamental que condujo a este resultado. Creo que la aprobación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) impulsará la acción mundial para poner fin a la pobreza en todas sus formas.

Hace 15 años, en la Cumbre del Milenio, se aprobó la Declaración del Milenio (resolución 55/2). En esa Declaración aprobamos los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), a través de los cuales nos comprometimos a hacer todos los esfuerzos necesarios para reducir la pobreza extrema para 2015. Desde entonces, hemos hecho progresos significativos en la reducción de la pobreza. Se han cumplido muchos de los ODM. Entre 1990 y 2002, por ejemplo, los ingresos totales aumentaron y hubo una importante disminución en el número de personas que viven en la pobreza extrema, así como en las tasas de mortalidad infantil. La esperanza de vida aumentó de 63 a casi 65 años. Un 8% adicional de la población del mundo en desarrollo tiene acceso al agua y un 15% adicional tiene acceso a mejores servicios de saneamiento. Asimismo, más de 100 millones de personas han podido dejar atrás los barrios marginales.

Sabemos que hoy más niñas que nunca asisten a la escuela en todos los niveles. Más mujeres se están incorporando a las filas del empleo en el sector estructurado. También quisiera señalar que la propagación del VIH/SIDA se está reduciendo: las nuevas infecciones disminuyeron en un 40% entre los años 2000 y 2013. También se han alcanzado hitos importantes en la lucha contra la malaria y la tuberculosis. De manera similar, se han acelerado los esfuerzos en materia de ordenamiento del medio ambiente mundial y se han registrado reducciones significativas en las sustancias que destruyen la capa de ozono.

Sin embargo, debemos reconocer que los progresos han sido desiguales en todo el mundo y en los

distintos Objetivos. Hay disparidades muy importantes entre los países y dentro de ellos. La pobreza rural sigue siendo inaceptablemente alta mientras que la pobreza urbana es extensa y está escasamente documentada en los indicadores tradicionales. En algunas partes del África subsahariana la mortalidad infantil y materna está aumentando. Inclusive en los casos en que se han hecho progresos, los modelos de consumo y su impacto en el medio ambiente son insostenibles. El mundo sigue amenazado por las consecuencias negativas del calentamiento del planeta y el cambio climático. Millones de personas en todo el mundo siguen sin tener acceso a una educación y atención sanitaria de calidad.

En Kenya hemos hecho enormes progresos en el decenio pasado. Por ejemplo, desde la adopción de la educación primaria universal y gratuita en 2003, las tasas de matriculación han aumentado de un 88% a un 96%. Más importante aún, hemos logrado la paridad de género en el ciclo de la enseñanza primaria, y la transición de la enseñanza primaria a la secundaria y terciaria ha mejorado mucho.

Mi Gobierno también ha introducido varias medidas para promover la incorporación de la perspectiva de género. Por ejemplo, en la legislación y la política del Gobierno se prevé que un tercio de todos los cargos públicos y cargos legislativos estén reservados a las mujeres. Asimismo, el Gobierno ha establecido el Fondo Empresarial de la Mujer y el Fondo Uwezo para promover las iniciativas empresariales de las mujeres. Mi país también reserva al menos el 30% de todos los puestos en el sector público a las mujeres, los jóvenes y las personas que viven con discapacidades. Seguimos promoviendo los conocimientos adecuados para aumentar el empleo de las mujeres y los jóvenes.

En el sector de la salud, hemos eliminado las tarifas con cargo a los usuarios de los servicios de maternidad en los centros de salud pública. Mi Gobierno también está proporcionando medicamentos antirretrovirales gratuitos y servicios de asesoramiento y análisis voluntarios como parte de una campaña nacional sostenida contra las enfermedades de transmisión sexual. Esa combinación de medidas preventivas y curativas ha logrado mejoras importantes en la salud de nuestra nación. La tasa de vacunación para niños menores de 1 año de edad, por ejemplo, ha aumentado a un 85%, mientras que las infecciones de VIH/SIDA han disminuido al 6%.

Las lecciones aprendidas en la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio demuestran que cuando el mundo se centra en unos objetivos comunes

compartidos se pueden lograr muchas cosas. La nueva Agenda que hemos aprobado hoy es un ambicioso plan de medidas colectivas para transformar el destino de la humanidad, sacar a todas las personas de la pobreza y estar en armonía con nuestro planeta.

Muchos de los objetivos de la agenda para el desarrollo después de 2015 están muy vinculados a las aspiraciones de desarrollo de Kenya, que figuran en nuestro plan de desarrollo que llamamos Visión 2030. Estamos convencidos de que, gracias a esta Agenda, será posible lograr un mundo libre de la pobreza y el hambre en los próximos 15 años. Creemos también que es posible lograr un mundo en el que el desarrollo se lleve a cabo en armonía con la naturaleza. Por ello, la visión sobre el medio ambiente se basa correctamente en la Agenda como requisito para orientar nuestras sociedades hacia el desarrollo sostenible.

Los objetivos de esta Agenda son extremadamente ambiciosos. Por lo tanto, requieren medios de aplicación igualmente ambiciosos. Sin recursos suficientes provenientes de diversos lugares e instituciones, la Agenda que hemos aprobado hoy podría no hacerse realidad jamás. Por supuesto, reconocemos que la responsabilidad primordial del desarrollo de nuestros países corresponde en primer lugar a cada uno de nosotros. Sin embargo, los recursos de nuestros asociados para el desarrollo también serán cruciales. Los insto a que aumenten sustancialmente los recursos que están a disposición de los países en desarrollo en calidad de asistencia oficial para el desarrollo. Además, todos debemos abordar los problemas que en el pasado han impedido a los países en desarrollo canalizar los recursos suficientes para las necesidades de los pobres. Creo que abordar las reformas relativas a la sostenibilidad de la deuda y el comercio será clave para satisfacer dichas necesidades. Después de todo, el comercio es un medio tan bueno como la asistencia para acabar con la pobreza.

Antes de concluir mi declaración, reitero, una vez más, que para que la Agenda de hoy tenga éxito en los años venideros requerirá nuevas ideas y valentía. La movilización eficaz de recursos en el contexto de una alianza mundial será fundamental en ese esfuerzo. Por tanto, me complace anunciar que, con ese objetivo, Kenya será sede de la segunda Reunión de Alto Nivel de la Alianza Mundial de Cooperación Eficaz para el Desarrollo, que se celebrará en noviembre de 2016. Estamos muy contentos de dar la bienvenida a todos los Estados Miembros a esa importante reunión. Creo que ese encuentro nos proporcionará un foro de gran valor para el intercambio de ideas sobre cómo hacer avanzar

la Agenda. Por último, me sumo a la comunidad mundial para adoptar esta importante Agenda.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente y Comandante en Jefe de las Fuerzas de Defensa de la República de Kenya por su declaración.

El Presidente y Comandante en Jefe de las Fuerzas de Defensa de la República de Kenya, Sr. Uhuru Kenyatta, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Liberia.

La Presidenta de la República de Liberia, Sra. Ellen Johnson-Sirleaf, es acompañada a la tribuna.

La Presidenta Johnson-Sirleaf (*habla en inglés*): Nuestra nueva Agenda para el desarrollo mundial (resolución 70/1), titulada “Transformar nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible”, es el resultado del mayor proceso de consultas en la historia. Las consultas y negociaciones se celebraron a lo largo de muchos años —comenzando en la Cumbre de 2010 sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y continuando en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible de 2012, también conocida como Conferencia Río+20— y dieron lugar a una visión del futuro que queremos. Nuestros objetivos y metas de desarrollo sostenible quedaron definidos tras prolongadas negociaciones en 2013 y 2014. Las conversaciones de este año culminaron en la elaboración del documento de consenso que hemos aprobado esta mañana.

Felicito a los Estados Miembros, las agrupaciones regionales, a las organizaciones de la sociedad civil, a los agentes del sector privado y a todos aquellos que trabajaron incansablemente para crear este nuevo marco. Habida cuenta de la compleja naturaleza de las negociaciones intergubernamentales, encomiamos al Presidente saliente de la Asamblea General y a sus cofacilitadores, así como a los Representantes Permanentes de Kenya e Irlanda, que con tanta habilidad guiaron el proceso. Rendimos homenaje al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su liderazgo en la conducción de las negociaciones y reconocemos la eficaz labor de su Asesor Especial. En 2013, tuve el honor de servir, junto con el Primer Ministro del Reino Unido, Sr. David Cameron, y el Presidente de Indonesia, Sr. Susilo Bambang Yudhoyono, como una de los tres copresidentes del Grupo de Alto Nivel de Personas Eminentes sobre la Agenda para el Desarrollo Después de 2015 creado por el Secretario General. Trabajamos con 27 expertos de todo el mundo a fin de

establecer la visión y el marco de política para una agenda audaz, estratégica y universal. La composición del Grupo incluyó a representantes de todos los estratos de la sociedad, incluidos gobiernos, instituciones académicas, organizaciones de la sociedad civil y el sector privado.

Hace 15 años, se inició el proceso de los ODM con la visión de crear un mundo mejor. En la Cumbre del Milenio, en septiembre de 2000, fijamos objetivos con plazos concretos para resolver desafíos críticos. El mundo ha hecho progresos significativos en el logro de muchos de esos objetivos. El ingreso medio total ha aumentado, la pobreza extrema ha disminuido, las tasas de mortalidad infantil se han reducido, la esperanza de vida se ha elevado y más personas en el mundo en desarrollo tienen acceso a mejores servicios de saneamiento.

Sin embargo, el progreso ha estado lejos de ser uniforme en el mundo y entre los diferentes Objetivos. Aún persisten enormes diferencias entre los países y en el interior de cada país. La pobreza sigue siendo el mayor desafío, sobre todo en las zonas rurales. La pobreza urbana también es extensa y está poco documentada por los indicadores tradicionales. Agradecemos que la nueva Agenda para el Desarrollo señale a nuestra atención las cuestiones que tenemos pendientes de los ODM, a la vez que amplía nuestra visión al incorporar nuevos desafíos. Es por eso que todos los estratos de la comunidad mundial contribuyeron a hacer de esta Agenda una realidad.

El Copresidente Museveni ocupa la Presidencia.

En África, en 2013, la Unión Africana estableció un comité de alto nivel sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible después de 2015, que tuve el honor de presidir. El Comité inició un proceso de consultas que culminó con la adopción de una posición africana común que refleja las prioridades de nuestro continente. Me complace mucho reconocer hoy que nuestras prioridades están sustancialmente integradas en la agenda para el desarrollo después de 2015 y la Agenda de Acción de Addis Abeba. Juntos, estos documentos exigen un compromiso universal respecto de una visión común sobre la erradicación de la pobreza y el hambre, a la vez que salvaguardan nuestro planeta y dan acceso a la prosperidad para beneficio de las personas en todas partes. La existencia de sociedades pacíficas y de alianzas mundiales revitalizadas son requisitos esenciales para el logro de esas aspiraciones.

Debemos trabajar con tenacidad para lograr los Objetivos consagrados en esta Agenda. Se puede hacer. Nunca nuestro mundo ha sido más rico, ni ha estado más integrado o mejor educado que ahora. Por lo tanto, con los

recursos de los que disponemos y el poder creador de todos, podemos alzar a quienes están marginados del progreso —a las mujeres y los jóvenes— y alcanzar el éxito. Lograr dignidad para todos, crear sociedades pacíficas en todo el mundo y garantizar a cada ser humano los medios necesarios para realizarse plenamente está dentro de nuestras posibilidades. No podemos permitirnos el lujo de fracasar, y ciertamente no debemos olvidar a nadie.

La Agenda de Acción de Addis Abeba ofrece un conjunto de instrumentos a los países, sobre todo a los países pobres y que salen de conflictos, a fin de que movilicen los recursos necesarios para poner en práctica la nueva Agenda. Esta Agenda nos desafía a todos a adoptar medidas concretas que conviertan nuestros compromisos en soluciones prácticas para mejorar la vida de nuestros pueblos. Sobre la base de ese marco común, con la sostenibilidad como su esencia, avanzaremos en la elaboración de políticas y estrategias nacionales de desarrollo, sin dejar de reconocer que si bien sus objetivos y metas tienen carácter universal, cada país tendrá que desarrollar sus propias prioridades a fin de lograr la aspiración general de crear un nuevo mundo de paz y prosperidad en un planeta seguro.

Tomando en cuenta su alcance y aspiraciones, la agenda para el desarrollo después de 2015 requerirá el apoyo de formas de cooperación más eficaces, fortalecidas y perfeccionadas. Hacemos un llamamiento para que se establezca una alianza mundial entre las naciones, renovada y revitalizada, que se apoye en la cooperación Norte-Sur, Sur-Sur y triangular; que haga particular hincapié en el comercio justo, el sistema tributario y la tecnología, y se enfrente a las corrientes financieras ilícitas y al terrorismo. En la esencia de nuestras acciones debe estar la afirmación de nuestro compromiso con la transparencia, la rendición de cuentas y el respeto mutuo. Esos son los fundamentos de una verdadera asociación.

La puesta en práctica con éxito de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible dependerá en gran medida de las medidas concretas que se adopten en los planos subnacional, nacional, regional y mundial. Debemos poner en marcha los procesos nacionales que orientarán los esfuerzos encaminados a nacionalizar e integrar la nueva Agenda en el ámbito local con el fin de lograr la titularidad nacional en el proceso de aplicación. Un firme mecanismo de seguimiento y evaluación contribuirá a la aplicación eficaz y garantizará que los ciudadanos dispongan de los medios necesarios para evaluar los progresos. Debemos iniciar también una revolución de los datos orientada al desarrollo de capacidades para la planificación, el seguimiento y la evaluación del desarrollo.

El Sr. Tommo Monthe (Camerún), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Hoy dimos un paso histórico al aprobar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible a fin de reemplazar a los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Al hacerlo, asumimos el desafío y la responsabilidad de entregar a las generaciones futuras, en los próximos 15 años, un mundo libre de pobreza y hambre y un planeta más seguro para todos. Ese debe ser nuestro legado.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Presidenta de la República de Liberia por su declaración.

La Sra. Ellen Johnson-Sirleaf, Presidenta de la República de Liberia, es acompañada al retirarse de la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Kiribati, Excmo. Sr. Anote Tong.

El Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Kiribati, Sr. Anote Tong, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Tong (*habla en inglés*): Es para mí un honor y un privilegio dirigirme a esta histórica Cumbre en nombre del Gobierno y el pueblo de Kiribati. Permítaseme saludar formalmente a la Asamblea: “*Na bane ni mauri*”. El día de hoy es una ocasión verdaderamente trascendental: nosotros, los representantes de los pueblos de todos los rincones del globo, nos hemos reunido para aprobar una ambiciosa Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) destinada a nuestros respectivos pueblos para los próximos 15 años.

En primer lugar, quiero encomiar el excelente liderazgo y el compromiso del Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, al conducir nuestra familia de naciones e impulsar nuestro deseo de alcanzar el desarrollo sostenible para todos. Quiero aprovechar también la oportunidad para felicitar a los Copresidentes por haber sido designados para presidir esta Cumbre histórica. Felicito también al nuevo Presidente de la Asamblea General por asumir la Presidencia de la Asamblea en su septuagésimo período de sesiones. Quiero felicitar a su predecesor, el Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones, Excmo. Sr. Sam Kutesa, por su liderazgo al orientar la ingente tarea de dar forma a la Agenda que hoy nos ocupa. Quiero felicitar especialmente a los cofacilitadores, Embajador Kamau y Embajador Donoghue, por su destacado liderazgo en la presidencia de

la extensa labor del grupo de trabajo abierto sobre negociaciones intergubernamentales, un proceso ingente, inclusivo y consultivo que duró más de dos años. Permítaseme felicitarlos por una labor bien realizada.

Esto representa un gran logro multilateral que coincide con la celebración de los 70 años de las Naciones Unidas. Mientras celebramos debemos también reflexionar y procurar que este importante órgano mundial siga siendo sensible a las necesidades de sus miembros más frágiles y vulnerables. Esa es la verdadera prueba de fuego respecto de la pertinencia y la eficacia de la Organización. La nueva Agenda que hemos aprobado en esta Cumbre presenta una agenda de esperanza para la humanidad, que se apoya en el objetivo general de la eliminación de la pobreza y el tema clave de no dejar a nadie atrás, una agenda que esperamos pueda garantizar que nadie quede atrás.

Algunos críticos ya habían dictado un veredicto, inclusive antes de la aprobación de esta nueva Agenda, diciendo que había demasiados objetivos y metas. Siempre habrá críticos, y quién lo sabe mejor que nosotros en nuestra condición de políticos. Pero la verdad del asunto es que estos Objetivos reflejan las realidades y la multitud de desafíos que enfrenta hoy la humanidad en todo el mundo. Si nos formuláramos la siguiente pregunta: “¿Cuáles son las causas básicas de los conflictos violentos en todo el mundo que están causando la pérdida insensata de decenas de miles de vidas, el movimiento masivo de refugiados que se observa actualmente en Europa, la aparición de grupos terroristas fundamentalistas en todo el mundo y el cambio en nuestro sistema climático?”, muchas de las respuestas a esas preguntas podrían encontrarse en la falta de atención a los Objetivos de esta nueva Agenda que tenemos ante nosotros. Esos Objetivos no son nuevos. La mayoría, si no todos, figuran en nuestros planes y estrategias de desarrollo nacionales. Lo que es nuevo es el llamamiento mundial para que la comunidad internacional y los Gobiernos nacionales hagan las cosas de manera diferente a fin de introducir las transformaciones necesarias para cumplir lo que nosotros los políticos prometemos a nuestro pueblo cada vez que se están por celebrar elecciones. Ello resulta esencial en un mundo cada vez más interdependiente en que las decisiones adoptadas y las medidas tomadas en un país tendrán repercusiones en otros países. Por ello, acudimos a la Asamblea todos los años para compartir nuestras agendas nacionales a fin de formular de manera positiva una agenda mundial que sea significativa para todos.

Por lo tanto, permítaseme centrarme en un objetivo mundial fundamental de esta Agenda: el Objetivo 13, es decir, la necesidad de adoptar medidas urgentes para combatir los efectos del cambio climático, lo que resulta

especialmente importante para los países más vulnerables como el mío, que ya están experimentando el impacto del cambio climático. Lo hago porque ello plantea un reto existencial para mi pueblo y ese objetivo, si no se le presta de inmediato una atención urgente, puede anular todos los esfuerzos en favor del desarrollo sostenible y constituir un reto para la supervivencia de las futuras generaciones.

A lo largo de los años, he venido aquí a este foro para explicar la vulnerabilidad de nuestro pueblo. No deseo repetir lo que he dicho año tras año. Esta es la última vez que quiero hacerlo. Sin embargo, lo que deseo señalar es que están sucediendo cosas. El régimen de tormentas está cambiando, el régimen climático está cambiando. Ya estamos experimentando tormentas extremas que nunca antes habíamos experimentado.

La verdadera prueba de nuestro compromiso con la nueva Agenda será la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. La nueva agenda para el desarrollo sostenible no significará nada si en la cumbre de París en diciembre no se llega a lo que calificaría de acuerdo significativo y jurídicamente vinculante —y no a un acuerdo ambicioso— que pueda abordar el reto urgente para los países que, como nosotros, nos encontramos en la primera línea del desafío del cambio climático. Debemos redoblar nuestros esfuerzos nacionales y colectivos a fin de reducir de manera significativa las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero. Debemos instar a los principales emisores de gases de efecto invernadero a que hagan lo necesario.

Debemos también pedir con urgencia a nuestros asociados para el desarrollo y al sector privado que realice acciones filantrópicas que asistan a los que se encuentran en la primera línea de las calamidades climáticas a fin de que puedan hacer frente a las consecuencias del cambio climático y al aumento del nivel del mar que actualmente estamos experimentando en nuestros países y nos ayuden a preparar a nuestro pueblo para un futuro muy incierto. Pedimos a los que tienen la capacidad de asistir y están en condiciones de realizar una contribución que se sumen al diálogo mundial pero, más importante aún, al llamamiento en favor de una acción urgente para hacer frente a este importante desafío.

Seguir como si nada ya no se puede considerar la vía para avanzar. No nos limitemos a trabajar sujetos a las ataduras y los límites del terreno que nos resulta familiar. El desafío del cambio climático sigue exigiendo que reflexionemos fuera de los límites del pensamiento convencional, porque se trata de retos extraordinarios que exigen soluciones extraordinarias y no convencionales.

Debemos adoptar medidas audaces, aun cuando no estemos seguros de que sean las adecuadas. Si fuera necesario, podemos improvisar sobre la marcha. Sin embargo, independientemente de lo que hagamos, no podemos permitirnos quedar paralizados en la inacción simplemente debido a la aparente imposibilidad de superar el desafío que enfrentamos. El tiempo se está acabando y las alternativas actuales no son aceptables.

Resulta muy gratificante observar que existe una nueva luz de esperanza, que ha habido un cambio de dirección en el diálogo sobre el cambio climático. Esta mañana escuchamos a Su Santidad el Papa Francisco hablar sobre el cambio climático. Acogemos con satisfacción los mensajes y las expresiones de compromiso provenientes de un número creciente de sectores, de un mayor número de capitales de todo el mundo y de la sociedad civil, que reconocen que el cambio climático plantea un reto importante y exige la adopción de medidas urgentes. Nosotros, los países que nos hallamos en la primera línea, acogemos con beneplácito ese cambio gratificante como un acontecimiento muy positivo en la dirección correcta. La comunidad internacional ha escuchado finalmente nuestros mensajes y las historias que tenemos en común sobre la difícil situación de nuestra población.

Sin embargo, no basta con escuchar nuestra historia y reconocer que el cambio climático representa un importante desafío. Debemos actuar con urgencia para responder a ese problema. Actualmente podemos encontrarnos en la primera línea, pero en el futuro otros millones de personas se encontrarán en la misma situación. Al apoyar nuestra nueva Agenda para el Desarrollo Sostenible y celebrar el septuagésimo aniversario del sistema de las Naciones Unidas, debemos entender que ninguna nación Miembro puede planificar por sí sola previniendo un futuro en que su pueblo ya no tendrá un país ni un lugar que pueda llamar hogar. No bastará con meramente decir y reconocer que el cambio climático constituye un desafío. Lo que importa es nuestra respuesta al problema como comunidad mundial de seres humanos morales. La prueba real de la eficacia y la pertinencia de la nueva Agenda para el Desarrollo Sostenible y del sistema de las Naciones Unidas en momentos en que celebramos su septuagésimo aniversario es procurar que nadie quede atrás. Sin embargo, mi pueblo y los que se encuentran en la primera línea del cambio climático enfrentan la posibilidad real de quedar atrás.

Por lo tanto, pido a esta Cumbre y a la Asamblea General en su septuagésimo período de sesiones que presten apoyo a la voz de los más vulnerables. Pedimos a la comunidad internacional que establezca un acuerdo

ambicioso, significativo y jurídicamente vinculante que pueda curar nuestro hogar y planeta comunes. Pido también a esta Cumbre que se sume a nuestra voz a fin de procurar que el acuerdo de París incluya un mecanismo especial para acelerar la adopción de medidas urgentes relativas a los países que se encuentran en la primera línea del cambio climático y necesitan de inmediato esas medidas. Ya no se trata de señalar quién es el culpable o qué causó el problema, sino de trabajar juntos de manera urgente, en la medida de nuestras capacidades, como buenos ciudadanos del mundo, a fin de abordar urgentemente el importante desafío para todos los pueblos y para nuestro único hogar: nuestro planeta Tierra.

Para concluir, permítaseme pronunciar ante la Asamblea las bendiciones tradicionales de Kiribati: “Te mauri, te raoi ao te tabomoa”, lo que significa, “Que la salud, la paz y la prosperidad estén con todos nosotros”.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Kiribati por la declaración que acaba de pronunciar.

El Presidente, Jefe de Gobierno y Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Kiribati, Sr. Anote Tong, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora una declaración del Presidente de la República de Panamá.

El Presidente de la República de Panamá, Sr. Juan Carlos Varela Rodríguez, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Varela Rodríguez: En nombre del pueblo y el Gobierno de la República de Panamá, he venido a ratificar nuestro firme compromiso con la nueva Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que hemos aprobado en esta Cumbre (resolución 70/1), dedicada a sumar esfuerzos y alinear las prioridades nacionales con las globales para garantizar la paz social, el bienestar y la prosperidad de las presentes y futuras generaciones.

Al margen de cualquier diferencia que pueda surgir entre las naciones, los gobernantes estamos llamados a buscar la unidad de criterios y a colaborar mutuamente para enfrentar los problemas que nos afectan, dentro y fuera de nuestras fronteras. Ese fue el espíritu de la séptima Cumbre de las Américas, realizada en abril de este año en Panamá, donde bajo el lema “Prosperidad con equidad”, los 35 países del continente enviamos un mensaje claro de que estamos dispuestos a trabajar juntos por una región y un mundo mejor. Una sólida alianza

global entre países que involucre a los gobiernos, la sociedad civil y los ciudadanos es la única forma de transformar la vida de millones de personas que aún viven en la exclusión. Comprometidos con esa visión, en Panamá hemos asumido los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) como una pauta oficial de nuestro Gobierno, asegurando los recursos para su efectivo cumplimiento.

Nuestro plan de Gobierno no solo se encuentra en sintonía con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, sino que además se encuentra respaldado por un plan estratégico de inversiones públicas que nos permitirá avanzar con paso firme hacia el cumplimiento de los 17 Objetivos. Para erradicar la pobreza, hemos fortalecido y ampliado la cobertura de los programas de nuestro sistema de protección social, que actualmente benefician al 20% de la población. El acceso al agua potable y la sanidad básica es una prioridad. Por eso, nuestra Administración ha destinado alrededor del 30% de nuestro presupuesto total de inversión pública 2015-2019 al cumplimiento de este objetivo.

Los Objetivos se concibieron pensando en las próximas generaciones y, para ello, la educación es la clave. En nuestro país estamos destinando los fondos necesarios para desarrollar un modelo educativo con 100% de cobertura de escuela secundaria, que permita a los jóvenes, muy en especial a los jóvenes en riesgo social y los que desertan de la escuela, reinsertarse en el sistema educativo y el mercado laboral. Nuestra economía continúa creciendo de manera sostenida al 6%, generando empleos bien remunerados y estamos muy cerca de convertirnos en el primer país de la región en ser declarado libre de trabajo infantil.

El uso eficiente de los recursos del Estado será clave para el cumplimiento de los ODS, por lo cual en nuestro país estamos por concluir un diálogo nacional por la coordinación efectiva del sistema de salud pública, cuyo resultado redundará en mayor eficiencia y en la mejora de las prestaciones de salud. Las nuevas tecnologías y las bases de datos deben ser usadas en forma constructiva y medir los avances de los Objetivos. En Panamá, hemos tomado la decisión de usarlas para conocer el estado de salud de la población a través de un censo nacional de salud preventiva.

Reemplazar los asentamientos informales del país y asegurar que todos nuestros ciudadanos cuenten con viviendas dignas es una meta que cumpliremos en 2020 junto con el sector privado, a través del proyecto que hemos denominado “Techos de esperanza”.

Debemos dotar a las autoridades ambientales de nuestros países de recursos humanos y económicos suficientes para proteger el planeta. En Panamá, nos hemos puesto la meta de recuperar el 50% de los bosques deforestados en los próximos 20 años y proteger nuestros océanos. El próximo año culminaremos la ampliación del Canal de Panamá, que no solo nos aportará más recursos para cumplir con estos objetivos, sino que también estará al servicio del mundo y el comercio global.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible nos plantean una Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible desde la perspectiva de la solidaridad entre los seres humanos. La respuesta a la legítima aspiración de un mundo con oportunidades para todos y un desarrollo sostenible está en nuestras manos. Panamá hará su parte y ponemos nuestro país como agente participativo y activo en este noble esfuerzo que es el principal desafío de la humanidad. Solo superando este reto de desarrollo sostenible alcanzaremos la paz.

Estoy convencido de que todos los gobernantes, en nuestra condición de administradores temporales de los bienes y recursos que le pertenecen a nuestros pueblos, tenemos la gran responsabilidad de asegurarnos que la política sea entendida como “un servicio a los demás” y que los fondos públicos sean utilizados con honestidad, transparencia y equidad para mejorar la calidad de vida de nuestros ciudadanos.

Para concluir, quisiera sellar mi compromiso de avanzar mi país durante los cinco años de mi mandato de gobierno en el cumplimiento de los 17 Objetivos y hago un llamado a que los Jefes de Estado y todos los que nos acompañan en esta responsabilidad administremos los fondos públicos con honestidad y transparencia, y así dentro de 15 años podamos mirar hacia atrás y sentir que hicimos juntos nuestro mejor esfuerzo para llevar a nuestros países a cumplir estas metas de desarrollo sostenible.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Panamá por su declaración.

El Presidente de la República de Panamá, Excmo. Sr. Juan Carlos Varela Rodríguez, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Federal de Nigeria.

El Presidente de la República Federal de Nigeria, Sr. Muhammadu Buhari, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Buhari (*habla en inglés*): La Declaración que hemos aprobado hoy (véase resolución 70/1) pone de manifiesto la urgencia y la necesidad de que todos nosotros actuemos. No es por falta de compromiso que las iniciativas anteriores fracasaran o no pudieran realizarse plenamente. Lo que parecía que faltaba en el pasado eran la necesaria voluntad política y las alianzas mundiales para conseguir y aplicar los programas a los que nos comprometimos.

Es necesario llegar a un consenso mundial. Conviniéndonos trabajar al unísono y no dejar a nadie atrás. Esa promesa se mantuvo. Hemos acordado crear alianzas viables y adoptar los medios de aplicación de los Objetivos y las metas de una Agenda para el Desarrollo Sostenible a nivel mundial, en sus tres dimensiones: la económica, la social y la ambiental.

La agenda para el desarrollo después de 2015 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), junto con el Programa de Acción de Addis Abeba, que aprobamos en julio de 2015, nos ofrecen una oportunidad única para abordar los aspectos pendientes de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). También proporcionan la base para un nuevo conjunto de prioridades del desarrollo mundial a fin de abrir el camino hacia un mundo pacífico y próspero.

Desde el año 2000 hemos presenciado avances en el cumplimiento de nuestros compromisos en una serie de ámbitos. El respeto de los derechos humanos y la rendición de cuentas por las graves violaciones están ahora a la vanguardia de la mayoría de las principales iniciativas internacionales. Se han desplegado esfuerzos nacionales para alcanzar los ODM y rescatar a millones de personas de las garras de la pobreza extrema y la miseria. Enfermedades, como la poliomielitis, la tuberculosis y la malaria, se han atacado sistemáticamente y se han eliminado en nuestros países. La mortalidad materno-infantil, así como la transmisión de enfermedades de madres a hijos como el VIH/SIDA, ocupan un lugar importante en nuestras agendas nacionales. Mediante un esfuerzo concertado de la comunidad mundial, el Ébola en África Occidental fue contenido, y luego superado.

Por primera vez en la memoria humana se ha reducido considerablemente la posibilidad de guerras y conflictos entre Estados. Las amenazas a la paz y la seguridad internacionales son causadas ahora por agentes no estatales, cuyos grupos terroristas plantean una amenaza mortífera al llevar a las fuerzas armadas nacionales a conflictos vecinos. La guerra contra el terror es actualmente el esfuerzo más importante al que estamos

todos llamados a perseguir al unísono y con renovada determinación y vigor.

No debemos perder de vista el hecho de que la pobreza plantea una amenaza grave al desarrollo mundial, o menoscabar la importancia de dicha amenaza. Si estamos verdaderamente comprometidos a no dejar a nadie atrás, entonces debemos traducir la retórica en acción y luchar contra la pobreza a escala mundial. El analfabetismo, el hambre y las enfermedades son asociados de los males que van de mano con la pobreza. Debemos hacer todo lo posible para eliminar la enfermedad de nuestros medios para 2030, como proclama firmemente la Declaración. Los 1.000 millones de personas más pobres que no tienen ni una red de seguridad ni protección social deben ser rescatados de su estado perpetuo de desesperanza, temor y falta de dignidad.

Ahora nos corresponde a nosotros cumplir con esa responsabilidad, y debemos hacerlo con el entusiasmo y el compromiso que merece la causa. Debemos crear una asociación viable que reúna a los agentes nacionales, regionales y mundiales en el logro de objetivos comunes para la realización de estos. También debemos crear un entorno favorable para la ejecución de esa Agenda mundial mediante el desarrollo de un marco para trabajar con los distintos tipos de asociados y grupos de interesados, un marco que reconozca las contribuciones de la sociedad civil, los órganos religiosos y culturales, el sector privado, el mundo académico y, lo que es más importante, el gobierno.

Al igual que el éxito de los ODM se basó en la implicación nacional, el marco para después de 2015 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible también deben guiarse por las prioridades y la implicación nacionales. La movilización de los recursos internos acompañados de una mejor relación de intercambio entre economías industrializadas y en desarrollo deben dirigir el proceso de implantación en ambos sentidos. La facilitación de las remesas de los migrantes y los trabajadores en el extranjero, así como la recaudación eficiente de impuestos, son necesarios como fuentes complementarias de financiación para el desarrollo.

Conscientes de esto, deseo reiterar el compromiso de Nigeria con la búsqueda de la transparencia y la responsabilidad en la gestión fiscal y económica. Estamos adoptando medidas para mejorar y racionalizar una generación de ingresos internos, y colmar todas las lagunas que han dado lugar a la fuga ilícita de capitales procedentes de Nigeria. También estamos estableciendo mecanismos para impedir el robo de petróleo y otras

prácticas delictivas que sean perjudiciales para nuestra economía. Estamos adoptando medidas concretas para hacer frente a los problemas ambientales, especialmente mediante la limpieza de los ecosistemas más dañados por causa del derrame de petróleo, la erosión de las tierras, la desertificación y las inundaciones. La amenaza que plantea el cambio climático es real y se está presente en nuestro país.

Espero que al emprender este renovado camino podamos corresponder nuestras palabras con hechos, de modo que cuando la Asamblea se reúna en 2030 los pueblos de todas las razas y credos puedan decir que hemos mantenido la fe entre nosotros.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República Federal de Nigeria por su declaración.

El Presidente de la República Federal de Nigeria, Sr. Muhammadu Buhari, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Palau.

El Presidente de la República de Palau, Sr. Tommy Esang Remengesau, Jr., es acompañado a la tribuna.

El Presidente Remengesau (*habla en inglés*): Es un gran honor para mí sumarme a todos los aquí presentes hoy para felicitar al Secretario General, y por supuesto, a la comunidad mundial, por haber aprobado la agenda para el desarrollo después de 2015. Es un privilegio agradecer a todos ese hito. Además, es bueno que aprovechemos este momento especialmente importante para reconocer la ardua labor y abnegación de literalmente miles de personas de todas las naciones que nos han permitido reunirnos hoy aquí. Habida cuenta de esa labor, realizada por tantos, contamos con un conjunto fuerte de imperativos para el cambio transformador que nuestros pueblos y nuestros países necesitan a fin de salvaguardar nuestro planeta para el futuro de nuestros hijos.

Es también con profundo agradecimiento y humildad que encomio el liderazgo de Su Santidad el Papa Francisco por sus observaciones inspiradoras (véase A/70/PV.4) y su extraordinaria encíclica *Laudato Si'*. En ese documento sumamente importante se lamenta el uso negligente de los recursos de nuestro planeta que llevan a la degradación ambiental y al calentamiento de la Tierra. Esa encíclica sobre el cambio climático en la que se exige una acción mundial rápida y unificada nos inspira a todos, y ya empieza a cambiar los corazones y

las mentes y a centrar la atención del mundo en los más vulnerables entre nosotros y en nuestra Madre Tierra.

En la encíclica se plantea de manera clara y elocuente una verdad fundamental: lo que hacemos, o lo que no hacemos, sobre el cambio climático hoy afectará directamente la vida de incontables personas durante muchas generaciones futuras. Su Santidad habla de manera apasionada de los efectos del cambio climático en el sufrimiento del pobre. Ello, también, es fundamental. Los pueblos que contribuyen menos a esta crisis son los que más sufren de ellas. Esa comprensión debe ser parte de la solución que elaboremos en París a finales de año. Aún hay tiempo para hacer frente al cambio climático, el mayor desafío de nuestros tiempos. El sufrimiento humano y el sufrimiento de toda la Creación se agudizarán a cada momento que pase. Al mismo tiempo, todos los países y todos los pueblos tienen un papel que desempeñar para forjar un futuro más sostenible.

Los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) ayudaron a impulsar el progreso mundial en los países en desarrollo. Con toda certeza, ayudaron a reducir la pobreza extrema, a mejorar la salud, a aumentar la sostenibilidad ambiental y a hacer frente a la igualdad entre los géneros. Hoy, tenemos ante nosotros los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Esos nuevos ODS son sumamente importantes como el nuevo gran paso más allá de los ODM. Esos ODS deben aumentar la exigencia de nuestro compromiso mundial de por fin abordar las causas profundas de la pobreza y de la degradación ambiental.

Además, como todos sabemos, tenemos enormes desafíos por delante. Más de mil millones de personas en este frágil planeta siguen viviendo con menos de 1,25 dólares al día. Casi mil millones de personas no tienen suficiente alimentos para ellos ni para sus familias. El cambio climático ya está devastando mi región, el Pacífico. Nuestras naciones corren en la actualidad peligro del aumento del nivel del mar, de las tormentas, las sequías, las inundaciones y la acidificación de los océanos, que juntos, amenazan nuestros suministros de agua y alimentos, nuestra biodiversidad marina y nuestros propios medios de subsistencia.

Esos enormes desafíos no se limitan a mi región. Como se reconoce en nuestra nueva Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1), no hay región, país, ni pueblo en la Tierra que no sufran, y que no continúen sufriendo, hasta tanto no adoptemos medidas mundiales eficaces y duraderas. Al igual que los Objetivos de Desarrollo del Milenio, los Objetivos de Desarrollo Sostenible son un proyecto de cambio y

regeneración. La ardua labor que tiene por delante nuestra comunidad mundial, naciones ricas y pobres por igual, es hacer que estos Objetivos se hagan realidad en todo nuestro planeta y para todos nuestros ciudadanos.

En Palau, trabajamos arduamente para hacer la parte que nos corresponde y adoptar esas próximas medidas que definirán nuestro futuro. Nos hemos comprometido a proporcionar el 20% de nuestra energía mediante recursos renovables para 2020 y ya estamos en las tres cuartas partes del camino. Nos hemos comprometido también a llegar a ser un país neutral en emisiones de carbono para 2050. Dentro de ese marco, hemos ultimado una política de cambio climático amplia y pronto presentaremos nuestra prevista contribución determinada a nivel nacional.

Trabajamos arduamente para proteger nuestro océano, base de nuestra cultura y de nuestros medios de subsistencia. Hemos creado una red amplia de zonas marinas protegidas próximas a las costas y estamos en el proceso de establecer el Santuario Marino Nacional de Palau, que cerrará el 80% de nuestra zona económica exclusiva —zona del tamaño de Francia— a la pesca comercial.

En representación de una pequeña nación insular en desarrollo, debo felicitar y agradecer en particular a la Asamblea por el Objetivo de Desarrollo Sostenible sobre los océanos. Ese ODS es sumamente importante para todos nosotros. Sentará la base de un entorno marino mundial más saludable mediante un sistema bien conectado de zonas marinas protegidas; y abordará la restauración de poblaciones de peces y la eliminación de la pesca ilegal, no reglamentada y no declarada.

Si bien naciones pequeñas como la mía adoptamos numerosas medidas por nuestra cuenta para frenar el colapso ambiental, es únicamente mediante una Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible, con la participación de todos los países, todos los interesados y todos los pueblos, que podremos aplicar nuestra nueva lista de Objetivos de Desarrollo Sostenible con la celeridad y la magnitud necesarias para responder a nuestra urgente situación. Para avanzar, necesitaremos financiación y apoyo técnico a fin de aplicar, supervisar y fortalecer nuestras soluciones. Además, necesitaremos ese apoyo más temprano que tarde.

Una alianza mundial es nuestra única esperanza. Únicamente mediante verdaderas alianzas a todos los niveles podremos aplicar los ODS en nuestra generación para transformar en realidad el mundo. Únicamente mediante alianzas podremos esperar hacer realidad la promesa del futuro que queremos, el futuro que necesitamos para nuestros hijos y todas las generaciones venideras.

¡Que Dios bendiga nuestra Madre Tierra!

El Presidente interino (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Palau por su declaración.

La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente Constitucional del Estado Plurinacional de Bolivia.

El Presidente Constitucional del Estado Plurinacional de Bolivia, Sr. Evo Morales Ayma, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Evo Morales Ayma (Bolivia): Deseo saludar a todas las delegaciones que representan sus naciones. Saludo y celebro la decisión adoptada por las Naciones Unidas de debatir y aprobar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1).

Siento que primero debemos hacer una evaluación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y preguntarnos por qué no se han cumplido. Quiero decirles, hermanas y hermanos, que debemos debatir con profundidad cuáles son las causas de la pobreza, cuáles son las causas de la desigualdad en el mundo, por qué en algunos países o regiones siguen creciendo la pobreza y la extrema pobreza. Por eso, quiero explicar rápidamente que las políticas del sistema capitalista no resuelven los problemas de la vida y de la humanidad.

La concentración de riqueza no solo se encuentra en pocas manos, sino en pocos Estados. Los países más desarrollados son los que concentran la mayor riqueza de la humanidad, pero al mismo tiempo, el capitalismo permite que unos cuantos ciudadanos concentren la riqueza de varios países y de millones y millones de seres humanos. El capitalismo coloca a su servicio al medio ambiente mediante el saqueo de los recursos naturales y la degradación medioambiental. El capitalismo coloca la economía al servicio de la política. La economía capitalista opera mediante la dictadura del sistema financiero, favorece a los banqueros y saquea a los pueblos. El capitalismo lleva a los pueblos a la pobreza extrema.

La guerra es el mayor negocio del capitalismo. No podría subsistir sin producir violencia, invadir a pueblos y saquear recursos estratégicos. El sistema capitalista alimenta a la industria de la muerte, la producción de armas, los gastos militares, las bases militares, la contratación extraterritorial de servicios logísticos o de seguridad. Hoy día, hay más guerras en el mundo que en el pasado. La capacidad destructiva de las armas y la tecnología no tiene parangón en la historia de la humanidad. Además, hay desplazados por guerras como nunca, y los gastos

militares son astronómicos. Nunca antes se había visto tanto gasto para destruir a la humanidad en tan poco tiempo. Por ejemplo, el presupuesto anual de la OTAN es de 1 billón de dólares. Como consecuencia de las guerras imperiales, hoy día los océanos se han convertido en cementerios de refugiados, que perecen en el mar. Los países se han convertido en trincheras de la guerra.

Si la guerra alimenta la economía del sistema capitalista, esta se alimenta de la impostura. Hoy día se fabrican guerras, se satanizan líderes. Se criminaliza a Estados progresistas de orientación anticapitalista. Lo que es peor, hoy día el imperio crea verdaderos ejércitos de fanáticos religiosos que es incapaz de controlar, como el ejército del Estado Islámico.

Para sobrevivir, el sistema capitalista transfiere su crisis a los pueblos; unas veces mediante la rebaja de los precios del petróleo y de la materia prima, otras veces invadiendo Estados mediante aparentes guerras justas y otras imponiendo modelos económicos y financieros para saquear sus recursos naturales utilizando algunos organismos financieros internacionales. En el modelo capitalista, las grandes decisiones económicas y políticas se concentran en manos de banqueros, empresarios e industriales, y la democracia concluye con el voto.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Para cambiar la situación social, hicimos políticamente para liberarnos de la dominación imperial y, económicamente, para liberarnos del modelo neoliberal. En esa tarea, hemos avanzado en la política integral para vivir bien bajo la conducción y la sabiduría de nuestros movimientos sociales, porque el pueblo boliviano está organizado en los movimientos sociales.

Ha sido muy importante recuperar nuestros recursos naturales. Hemos nacionalizado los recursos naturales, y hay un dato importante que debe tenerse en cuenta: antes de la nacionalización y la modificación de la ley de hidrocarburos, la renta petrolera apenas era de 300 millones de dólares al año. El año pasado, llegamos a 5.600 millones de dólares de renta petrolera. Pueden imaginarse ustedes, con el modelo neoliberal, cuánta plata nos robaron, cuánta plata se llevaron las petroleras internacionales, que eran dueñas de este recurso natural.

Gracias al pueblo boliviano, Bolivia está en plena construcción del Estado Plurinacional, donde todos los seres humanos tenemos los mismos derechos y deberes. Antes, el sector del movimiento indígena era totalmente excluido. Teníamos un Estado sin clases. Teníamos gobiernos impostores; ahora, es el pueblo quien gobierna en Bolivia.

En cuanto a la participación en la economía nacional, falsamente, antes nos hicieron creer que el sector privado iba a resolver los problemas económicos de Bolivia y que la distribución de riqueza llevaría a la igualdad con dignidad, profundizando la democracia. En Bolivia, las políticas económicas son debatidas y aprobadas con los movimientos sociales. Por primera vez, estamos empezando a dar valor agregado a nuestros recursos naturales.

Tenemos una agenda patriótica. En 2025, Bolivia cumplirá el bicentenario de su fundación, con una agenda para liberarnos totalmente de la dominación. Pero también quiero expresar en este momento cuán importante ha sido democratizar la economía nacional, redistribuir la economía nacional. Antes, la poca economía se privatizaba o se exportaba. Ahora la economía se queda en Bolivia, y se socializa y se democratiza. Antes, la poca economía se privatizaba o se exportaba. Ahora la economía se queda en Bolivia y se socializa y se democratiza mediante transferencias, obras o mediante bonos de rentas, como para los abuelos y los niños.

Felizmente, gracias a estas políticas en poco tiempo hemos reducido la extrema pobreza de cerca del 40% al 17%, y quiero decirles que Bolivia ha cumplido con la mayor parte de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Si nuestros recursos económicos hubieran sido privatizados, con seguridad nunca habiéramos cumplido.

Finalmente, quiero decirles con seguridad que si queremos para 2030 acabar con la pobreza o plantearnos el desarrollo de nuestros pueblos, tenemos la obligación de terminar con los valores del sistema capitalista que son el egoísmo, el individualismo y el consumismo. Todos aspiramos a erradicar la pobreza. Si queremos erradicar la pobreza tenemos la obligación, como autoridades electas en nuestros países, de acabar con el sistema capitalista. Así acabaremos con la pobreza.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia por su declaración.

El Presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Sr. Evo Morales Ayma, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Socialista de Viet Nam.

El Presidente de la República Socialista de Viet Nam, Sr. Truong Tan Sang, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Truong Tan Sang (*habla en vietnamita; interpretación al inglés proporcionada por*

la delegación): En nombre del Estado y del pueblo de Viet Nam, transmito mis más cálidos saludos a los Copresidentes, al Secretario General y a los otros dirigentes presentes en esta Cumbre.

Al comienzo del milenio, hace 15 años, aprobamos una declaración política, la Declaración del Milenio (resolución 55/2), y apoyamos la puesta en práctica de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), expresando un firme compromiso con el desarrollo de nuestros pueblos. Actualmente, se observa que la economía ha experimentado avances desiguales, sin embargo, la ejecución de los ODM ha producido resultados alentadores en todo el mundo, contribuyendo a cambiar la vida de cientos de millones de personas. Sin embargo, más de 1.000 millones de personas siguen viviendo en la pobreza extrema y los progresos relacionados con varios ODM no se ajustan a nuestras expectativas. Los retos como el hambre, la pobreza, las epidemias, la injusticia social, el agotamiento de los recursos naturales, la degradación del medio ambiente, el cambio climático, los conflictos, las crisis, la escalada de la violencia, la inestabilidad y la tensión en muchos rincones del mundo constituyen amenazas graves para la paz, la seguridad y el desarrollo sostenible.

En ese contexto, nos reunimos hoy aquí a fin de expresar nuestro más firme compromiso y apoyo con una agenda mundial para el desarrollo verdaderamente transformativa. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, con sus 17 Objetivos y 169 metas, presenta una nueva fusión estratégica que refleja las aspiraciones de la humanidad a vivir en un mundo de paz, seguridad, igualdad y justicia, un mundo en que el desarrollo sea ecológico, limpio y sostenible. La Agenda crea un marco y establece la orientación para que todas las naciones respondan de manera colectiva a los retos comunes en los tres pilares: el económico, el social y el ambiental.

Viet Nam apoya plenamente la Agenda 2030 y se compromete a hacer todo lo posible para asegurar su aplicación satisfactoria. Movilizaremos todos los recursos necesarios. Procuraremos contar con la participación de todos los ministerios, sectores, localidades y organizaciones en nuestras comunidades. Tres temas exigen nuestra atención especial.

En primer lugar, la paz y el desarrollo están interrelacionados. Nunca podríamos haber esperado la consecución de los ODM en situaciones de guerra, conflicto e inestabilidad. Únicamente asegurando la paz y la estabilidad podremos reunir los recursos suficientes y fomentar la alianza necesaria para la ejecución de los

Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Por lo tanto, el mantenimiento de la paz y la seguridad, sobre la base del respeto del derecho internacional, es una condición indispensable para el cumplimiento satisfactorio de los ODS. A todos nosotros nos corresponde encontrar soluciones pacíficas y satisfactorias para los conflictos y las controversias, ejercer moderación, abstenernos del uso de la fuerza o la amenaza de la fuerza y fortalecer la cooperación entre todos los países sobre la base de la igualdad y el beneficio mutuo.

En segundo lugar, tras haber cumplido la mayoría de los ODM antes de tiempo, Viet Nam cree que la aplicación satisfactoria de la Agenda 2030 exige una firme voluntad política y la movilización plena y eficaz de recursos nacionales. Es necesario prever el desarrollo sostenible como una meta final a largo plazo centrada en las personas, e incorporar los ODS en todos los programas y las estrategias nacionales, teniendo en cuenta al mismo tiempo las condiciones y circunstancias concretas de cada país. Como parte de nuestra propia estrategia nacional de desarrollo sostenible para el período 2011-2020, Viet Nam está decidido a acelerar la reestructuración económica y a transformar el modelo de crecimiento, a fin de aumentar el crecimiento y la eficiencia económica, procurar la igualdad social, preservar los recursos naturales, proteger el medio ambiente y responder al cambio climático.

En tercer lugar, es indispensable fortalecer la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible. Las Naciones Unidas pueden y deben desempeñar un papel esencial de coordinación, junto con otras organizaciones internacionales. Los países desarrollados están destinados a asumir el liderazgo para apoyar a los países en desarrollo en la ejecución de los ODS, sobre todo mediante la creación de capacidad, la transferencia de tecnología, la facilitación comercial y el acceso a los recursos financieros.

En nombre del pueblo de Viet Nam, deseo dar las gracias a todos los asociados, países y organizaciones internacionales por apoyar a Viet Nam en su desarrollo social y económico y en la ejecución de los ODM a lo largo de los últimos años. Esperamos con interés seguir contando con esa cooperación y asistencia durante la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Viet Nam está trabajando con otros Estados miembros de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN) para construir una comunidad de la ASEAN para fines de 2015 y una nación de Asia Sudoriental con paz, estabilidad, cooperación y prosperidad. A fin de

procurar un ambiente propicio para el desarrollo sostenible, Viet Nam está trabajando con la ASEAN y sus asociados en la realización de iniciativas comunes para mantener y consolidar la paz y la seguridad en la región, incluidas la seguridad marítima y la libertad de navegación y sobrevuelo en el mar de China Meridional, principal arteria que conecta la ASEAN con otras regiones. Nuestra política constante se basa en que todas las controversias en el mar de China Meridional pueden solucionarse solo por medios pacíficos, sobre la base del respeto del derecho internacional, incluida la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, de 1982, la aplicación eficaz y plena de la Declaración sobre la Conducta de las Partes en el Mar de China Meridional y la rápida finalización del código de conducta para el mar de China Meridional.

Creo que, con una firme convicción y voluntad política, tendremos éxito en la aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, en interés de todos los pueblos del mundo, en favor de una vida mejor y más segura para los niños de hoy y de mañana. En ese esfuerzo común, Viet Nam promete ser un asociado activo y responsable para asegurar que ningún país o persona quede atrás.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República Socialista de Viet Nam por su declaración.

El Presidente de la República Socialista de Viet Nam, Sr. Truong Tan Sang, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Hungría.

El Presidente de Hungría, Sr. János Áder, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Áder (*habla en húngaro; interpretación del inglés proporcionada por la delegación*): Han transcurrido más de 40 años desde que se publicase el informe del Club de Roma *The Limits to Growth* (Los límites del crecimiento). Somos conscientes desde hace más de 40 años de que el desarrollo, que una vez creímos que no tenía límites, es muy difícil de mantener, y nos ha llevado más de 40 años convenir finalmente unos objetivos de desarrollo sostenible. Eso es lo que ha sucedido hoy, y les debemos nuestro agradecimiento a todas las personas que han trabajado en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1).

No obstante, a lo largo de los últimos 40 años, el mundo también ha cambiado considerablemente. El mundo de hoy en día apenas se asemeja al de hace 40 años. A

lo largo de los últimos 40 años, la población del mundo se ha duplicado, así como las emisiones de gases de efecto invernadero. En los últimos 40 años, la cantidad de agua dulce *per capita* se ha reducido a la mitad y, durante esos mismos 40 años hemos presenciado una pérdida anual de la superficie agrícola del tamaño de Bélgica. A lo largo de los últimos 40 años, algunas de las principales fuentes de proteínas de agua dulce han disminuido un 75%.

Hoy hemos aprobado los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), de los cuales, el decimotercero trata del cambio climático. No obstante, en la nueva Agenda se dejan pendientes una serie de cuestiones. Por lo tanto, es mucho lo que queda por hacer antes de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que tendrá lugar en diciembre en París. Por consiguiente, podemos decir sin temor a equivocarnos que el camino al que nos enfrentamos es largo, mientras que el tiempo del que disponemos es sumamente breve, lejos de esos 40 años. Dentro de pocos días, solo quedarán 40 días para llegar a un acuerdo en París. Hay un refrán de África Oriental que dice que no hemos heredado la tierra de nuestros antepasados para hacer con ella lo que queramos, sino que se la hemos tomado prestada a nuestros hijos. No obstante, habida cuenta de las contribuciones nacionales previstas para la Conferencia de París hasta la fecha, si no logramos entrar en razón, terminaremos destruyendo y desperdiciando la herencia de nuestros niños.

Evidentemente, hemos aprobado unos impresionantes Objetivos de Desarrollo Sostenible en otras esferas. Si no se cumplen los objetivos climáticos, las consecuencias de ese fracaso imposibilitarán la consecución de todos los demás Objetivos de Desarrollo Sostenible. Si no logramos alcanzar un acuerdo en París, si seguimos emitiendo niveles inaceptables de dióxido de carbono, si seguimos sobrecalentando nuestro planeta y aumentando los efectos perjudiciales, la idea de conseguir una producción de alimentos agrícolas sostenible o de gestionar los recursos hídricos de manera sostenible seguirá siendo solo un sueño. No cuesta mucho comprender que si continuamos reduciendo la cantidad de tierras agrícolas, reduciremos también la cantidad de alimentos que se puede producir, si seguimos reduciendo la circulación natural del agua —conocida como ciclo hidrológico—, los desastres naturales serán cada vez más frecuentes y tendrán mayores consecuencias. Si se mantiene el ritmo actual de acidificación de los mares y los océanos, pondremos en peligro la principal fuente de alimentos de más de 1.000 millones de personas.

¿Cuáles serían las consecuencias de una situación así? En lugar de disminuir la pobreza, esta iría en

aumento. Además, se produciría un aumento de la desigualdad social. En consecuencia, también aumentarían las tensiones sociales, lo cual no favorecería —es más, imposibilitaría— la buena gobernanza, la seguridad y la paz. A fin de cuentas, podría provocar una guerra y migraciones en masa, a una escala mucho mayor que la que estamos presenciando actualmente.

Esta mañana, en este mismo Salón, Su Santidad el Papa Francisco afirmó lo siguiente:

“[El hombre puede] servirse respetuosamente de la creación para el bien de sus semejantes y para gloria del Creador, pero [...] no puede estar autorizado a destruirla.” (A/70/PV.3, pág. 3)

También procedió a citar las palabras que su predecesor el Papa Pablo VI pronunció en este Salón hace 50 años: “El verdadero peligro está en el hombre” (A/PV.1347, párr. 45). Todos nos pusimos de pie y ovacionamos al Papa Francisco por sus palabras. También dimos una ovación cuando se aprobó la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Hace un año, en la Cumbre sobre el Clima celebrada aquí el 23 de septiembre de 2014, todos nos pusimos de pie y aplaudimos tras escuchar las palabras de Kathy Jetnil-Kijiner, que vino de las Islas Marshall y nos pidió que acordáramos, tan pronto como fuese posible, unos objetivos climáticos, porque de lo contrario, tanto ella como otros conciudadanos se verían obligados a abandonar las Islas Marshall. Si el entusiasmo demostrado tanto en aquel momento como hoy es auténtico, si los aplausos por aquel entonces y ahora no fueron solo momentáneos, quisiera pedir a todos los Estados Miembros que reconsideren sus posiciones antes de que se celebre la Conferencia de París. Piensen en lo que podemos perder si no logramos llegar a un acuerdo concreto a finales de año en París. Ni siquiera disponemos del doble de 40 días para firmar un acuerdo que influya de manera sustancial en el futuro de nuestros hijos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Hungría por su declaración.

El Presidente de la República de Hungría, Sr. János Áder, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Mongolia.

El Presidente de Mongolia, Sr. Tsakhia Elbegdorj, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Elbegdorj (*habla en inglés*): En los albores del nuevo siglo aprobamos —y desde entonces hemos aplicado— los Objetivos de Desarrollo del

Milenio. Hemos alcanzado muchos objetivos, pero hemos fracasado en otros. Sin embargo, en general, la comunidad mundial ha aprobado el examen. Todos hemos aprendido la lección y hemos realizado enormes avances.

Esta vez, la comunidad internacional ha elaborado un documento, que figura en la resolución 70/1, que hará historia. Toda la familia de las Naciones Unidas ha convenido una hoja de ruta hacia el desarrollo sostenible. Ahora la humanidad tiene un ambicioso plan de acción verdaderamente universal para los próximos 15 años. Nunca antes en la historia de la humanidad se había alcanzado un acuerdo tan universal y unánime. Acordamos unas metas urgentes sobre una gran variedad de problemas económicos y sociales y sobre las exigencias medioambientales. Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar mi más sincero agradecimiento a todos los que lo hicieron posible. Doy las gracias a los Estados Miembros por su labor incansable, sus noches en vela y su firme compromiso. Ellos han asumido unas grandes responsabilidades a fin de elaborar la histórica Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Ahora la responsabilidad que nos incumbe a nosotros, los Estados Miembros, es asegurar su plena aplicación.

El compromiso de Mongolia con la cooperación internacional sigue siendo firme. El éxito de los Objetivos de Desarrollo Sostenible dependerá principalmente de una asociación mundial revitalizada, de una participación activa por parte de los Gobiernos, así como de la resiliencia y la sinergia que haya con la sociedad civil y el sector privado.

Se ha reconocido ampliamente que cada país tiene la responsabilidad primordial de su propio desarrollo pero, al mismo tiempo, la comunidad internacional no debe olvidar que hay muchos países, entre ellos los países en desarrollo sin litoral, que todavía necesitan que les tiendan una mano.

Algo es cierto: todo Estado nación siempre debe esforzarse en pro de la buena gobernanza, el estado de derecho estricto y una política firme de derechos humanos. Para dar cumplimiento a los Objetivos de Desarrollo Sostenible, es necesario que contemos con un mecanismo y políticas adecuadas, inclusivas y receptivas, como se esbozó en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y en la Agenda de Acción de Addis Abeba sobre la financiación para el desarrollo. Debemos establecer normativas para la ejecución, el seguimiento y la rendición de cuentas e instituciones confiables.

La justicia y la equidad deben estar a la orden del día. Toda nación y todo Gobierno tienen que contribuir

de manera activa al bienestar mundial con sus propias capacidades y sus responsabilidades diferenciadas. Este año, debemos también concertar en París a un acuerdo mundial sobre el cambio climático.

Es necesario que movilizemos todas nuestras posibilidades para lograr el propósito primordial de la fundación de las Naciones Unidas, a saber, la promoción de la paz, el respeto de los derechos humanos y el desarrollo económico y social inclusivo.

Considero que, en el siglo XXI, las Naciones Unidas se mantendrán en el corazón de nuestra humanidad.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente de Mongolia por su discurso.

El Presidente de Mongolia, Sr. Tsakhia Elbegdorj, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de Su Majestad Don Felipe VI, Rey del Reino de España.

Su Majestad Don Felipe VI, Rey del Reino de España, es acompañado a la tribuna.

El Rey Don Felipe VI: Es de nuevo un placer y un gran honor dirigir la palabra a las Naciones Unidas en representación de España. Los Jefes de Estado y de Gobierno de las Naciones Unidas estamos aquí para comprometernos, en nombre de nuestros pueblos, a transformar el mundo en los próximos 15 años, a librarlo de la pobreza extrema y del hambre que todavía hoy afligen a una buena parte de la humanidad. Lo vamos a cambiar entre todos y para todos. Esta es nuestra convicción y este es nuestro compromiso.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1), la Agenda para el cambio que hoy aprobamos es fruto de una negociación entre iguales y recoge la voz de millones de ciudadanos. Son ellos quienes nos han dicho lo que esperan de nosotros, y lo hacen en nombre de la generación que está ahora viendo la luz y que cumplirá 15 años en el año 2030. Estamos aquí para comprometernos solemnemente ante los miembros de esa generación a que cualquiera de ellos pueda desarrollar sus capacidades en plenitud, sin discriminación alguna.

Ante ellos nos comprometemos a crear riqueza de manera sostenible, devolviéndole a la naturaleza lo que tomamos de ella, porque tan solo somos sus huéspedes y administradores temporales. Por ello es esencial que la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que tendrá lugar en París el próximo mes de diciembre, sea

un éxito y obtenga resultados que estén a la altura del reto al que nos enfrentamos.

Su Santidad el Papa Francisco, a quien hoy hemos tenido tan cerca, nos enseña en su carta encíclica *Laudato Si'* que la interdependencia propia de nuestro tiempo nos debe hacer pensar en un proyecto común. Pensar en un solo mundo nos obliga a actuar como un solo mundo.

Con ese ánimo, ya hemos dado pasos decisivos que nos infunden esperanza, gracias a la Programa del Milenio iniciado hace 15 años. Ahora bien, el desarrollo no es, no lo ha sido nunca, un proceso uniforme. Ni su alcance está asegurado. Guerras, como en Siria; catástrofes naturales, como el terremoto de Nepal; o epidemias, como la del Ébola, pueden hacer retroceder decenios las conquistas alcanzadas por los países en desarrollo y demandan a nuestra sociedad solidaridad y atención sostenida.

Incluso en países más desarrollados, la experiencia de la reciente crisis global ha puesto al descubierto la fragilidad de nuestras realidades que considerábamos sólidas y, sobre todo, nos han alertado de que nadie es inmune a las debilidades de un modelo de crecimiento que ahora hemos de corregir y perfeccionar preservando sus fortalezas y eliminando sus excesos.

La globalización de las finanzas, de la tecnología o de la información debe ir acompañada por la globalización de la solidaridad, del conocimiento, de la equidad, de la libertad y de la dignidad humana.

La Agenda que hoy aprobamos es por ello universal, y todos somos responsables de su culminación con éxito. España va a contribuir a que así sea. Mi país ya apoyó de manera decidida los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) a través del Fondo ODM con la mayor aportación realizada por un solo país para la consecución de dichos Objetivos.

Ahora estamos firmemente comprometidos con la nueva Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, y nuestro apoyo está avalado por los hechos. Hemos constituido, con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el primer Fondo para los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que ya está impulsando proyectos en más de 17 países.

Nuestra política de cooperación está, asimismo, alineada con la Agenda 2030. La asistencia oficial para el desarrollo es uno de sus pilares. Estamos comprometidos, junto con la Unión Europea, con el objetivo de dedicar a dicha asistencia un 0,7% de nuestro producto interno bruto a más tardar en 2030, poniendo énfasis en

los países menos adelantados. Pero no podemos olvidar, con todo, que una parte importante de la pobreza, de la marginación, se concentra en los países de renta media. Por ello les seguiremos dedicando atención y recursos.

Es esencial conseguir un desarrollo con equidad, con el disfrute real y efectivo de derechos y con igualdad de oportunidades para todos. Para ello es necesario generar oportunidades tanto en la educación —y ahí el impulso al conocimiento, a la innovación y a la tecnología— como en la creación de puestos de trabajo, especialmente en el ámbito juvenil, ámbito en el que España es particularmente sensible.

Igualdad de oportunidades también para las mujeres, que deben asumir, en paridad con los hombres, el protagonismo que les corresponde en el mundo laboral, en el ejercicio de sus derechos políticos y sociales en la sociedad en general.

La idea de que todos formamos parte de una comunidad global, regida por el derecho y orientada al bien común, fue avanzada por algunas de las mejores mentes españolas en los inicios de la modernidad, entre ellas la del Padre Francisco de Vitoria, uno de los fundadores del derecho internacional. Hace 70 años, con la creación de esta Organización, el mundo dio un paso de gigante hacia el cumplimiento de ese sueño. Entonces como ahora, el objetivo que nos une es alumbrar una comunidad de ciudadanos conscientes de nuestra responsabilidad con nuestros semejantes y con el planeta que habitamos. Entonces, como ahora, el objetivo que nos une es alumbrar una comunidad de ciudadanos, conscientes de nuestra responsabilidad con nuestros semejantes y con el planeta que habitamos. Los españoles del siglo XXI creemos en ese sueño y queremos hacerlo realidad. Es nuestra convicción. Es nuestro compromiso.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Rey del Reino de España, Su Majestad Don Felipe VI, por su declaración.

El Rey del Reino de España, Su Majestad Don Felipe VI, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la Confederación Suiza.

La Presidenta de la Confederación Suiza, Sra. Simonetta Sommaruga, es acompañada a la tribuna.

La Presidenta Sommaruga (*habla en francés*): En el marco de un proceso único, 193 Estados acuerdan hoy un ambicioso programa para un mundo sostenible. Sin

embargo, no han sido los únicos actores de ese proceso: la sociedad civil internacional, el sector privado y los científicos, así como los expertos de las Naciones Unidas, desempeñaron también una función activa. Se celebraron consultas en más de 100 países, y más de 7 millones de personas participaron en una encuesta que les brindó la oportunidad de expresar sus necesidades y prioridades. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1) es, en consecuencia, una Agenda del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Todos sabemos que la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible no es una varita mágica que simplemente hará desaparecer todos los problemas del mundo. Sin embargo, estoy firmemente convencida de que encarna un planteamiento sumamente prometedor para resolver muchos de los problemas del mundo.

Para Suiza, desde el propio principio del proceso, resultó evidente que ya no nos podemos dar por satisfechos al promover el desarrollo únicamente en el hemisferio sur, mientras que la otra mitad, denominada desarrollada, prosigue como si nada; que debemos pensar en el desarrollo social y económico sin perder de vista el medio ambiente, y que el desarrollo no puede ser sostenible si no se respetan los derechos humanos y no se protege el estado de derecho.

Las personas están en el centro de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. No podremos cumplir esa promesa citada a menudo a menos que hagamos nuestro el principio de no dejar a nadie atrás, a menos que prestemos especial atención a las personas más marginadas y vulnerables, a menos que luchemos contra las injusticias cada vez mayores con una cultura de equidad, a menos que conservemos nuestros recursos naturales y a menos que ofrezcamos a todos los jóvenes perspectivas de un futuro profesional. Por consiguiente, Suiza ha centrado sus esfuerzos en los siguientes objetivos.

En primer lugar, el objetivo asociado a la cuestión del agua, que va más allá del acceso al agua potable y la infraestructura de saneamiento. Gracias a los Objetivos de Desarrollo del Milenio, en la actualidad más del doble del número de personas —es decir, 4.200 millones de personas— tienen acceso al agua potable corriente en comparación con el número que existía anteriormente.

En segundo lugar, Suiza también ha preconizado un objetivo ambicioso y medidas adaptadas a cada caso en el ámbito de la igualdad entre los géneros. En los últimos 15 años, la igualdad entre los géneros se ha podido lograr en gran medida en la enseñanza primaria. Ahora debemos lograr la igualdad entre los géneros en

todos los ámbitos de la sociedad. En la mayoría de los países, el sueldo de una mujer solo representa del 60% al 75% del sueldo medio de un hombre; y, aunque el porcentaje de mujeres representadas en los parlamentos nacionales casi se ha duplicado en los últimos 20 años, las mujeres siguen sumando solo el 22% de todos los miembros de los Parlamentos del mundo.

En tercer lugar, Suiza se ha comprometido también enteramente con el objetivo de la paz y de promoción de sociedades inclusivas, en aras del fomento del estado de derecho, el acceso a la justicia, el respeto de los derechos humanos y la lucha contra la violencia y la corrupción.

En cuarto lugar, Suiza ha adoptado un objetivo específico en relación con la atención de la salud que aborda las enfermedades no transmisibles, la salud sexual y reproductiva y los derechos conexos. Las enfermedades no transmisibles son la causa de más del 60% de todos los fallecimientos, fenómeno particularmente patente en los países de ingresos bajos y medianos. Ahora bien, un gran porcentaje de enfermedades no transmisibles puede evitarse.

Esos objetivos deben realizarse. Por esa razón, hemos defendido firmemente un mecanismo de seguimiento y examen eficaz. Estamos plenamente convencidos de que el Foro Político de Alto Nivel sobre el Desarrollo Sostenible está en condiciones de desempeñar esa función de seguimiento.

Como la Asamblea sabe, Suiza tiene un sistema de democracia directa, con derechos populares muy amplios. Nuestra sociedad, nuestros conciudadanos están habituados a participar en la adopción de decisiones. En los últimos 200 años, más de un tercio de los referendos celebrados en todo el mundo han tenido lugar en Suiza. Por consiguiente, no nos ha parecido difícil, en el marco de nuestros trabajos de cara a la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, asociar estrechamente en el proceso a los representantes de nuestra sociedad civil, el sector privado y las esferas científicas y políticas, y ello desde el principio. Al aplicar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, procederemos con el mismo enfoque: si bien se encomendará a los políticos la responsabilidad de orientar el proceso, los ciudadanos tendrán la oportunidad de hacer oír su voz.

Como todos sabemos, uno de los mayores desafíos en esta era de la globalización es establecer una relación más estrecha y una mayor confianza entre los ciudadanos, el ámbito político y sus instituciones. Por ello es tan importante el proceso participativo en la elaboración de la Agenda 2030. Apliquémonos a la labor de consuno y en aras del bien común.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Presidenta de la Confederación Suiza por su declaración.

La Presidenta de la Confederación Suiza, Sra. Simonetta Sommaruga, es acompañada al retirarse de la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Honduras.

El Presidente de la República de Honduras, Sr. Juan Orlando Hernández Alvarado, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Hernández Alvarado: Honduras comparece hoy en esta Asamblea para comprometer su voluntad política y su empeño en la ruta y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (resolución 70/1). Hace un año denuncié en este mismo recinto la trágica situación de los flujos migratorios, especialmente de menores no acompañados viniendo desde el triángulo norte de Centroamérica hacia los Estados Unidos (véase A/69/PV.7), expulsados por la violencia, la miseria, producto del tránsito de drogas hacia el norte y la operación del narcotráfico, del crimen organizado internacional en la región. Al mismo tiempo, propuse un plan, la Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte de Centroamérica, dirigido a mejorar la seguridad y a crear oportunidades y desarrollo genuino en esa ruta de la inmigración. La iniciativa conjunta entre los Gobiernos de Guatemala, El Salvador y Honduras encontró eco positivo en el Presidente Obama, en su Administración y en muchos congresistas y senadores. Hoy, una iniciativa generosa para apoyar esta Alianza para la Prosperidad del Triángulo Norte de Centroamérica está en consideración en el Congreso de los Estados Unidos de América.

En materia de seguridad y de creación de oportunidades, los hondureños hemos hecho avances importantes. Podemos mostrar mejoras realmente notables en el combate al narcotráfico y la inseguridad, evidencias claras en la reducción de homicidios y de otros delitos vinculados al tráfico de drogas. Logramos una drástica reducción del tráfico de drogas a través de nuestro territorio, la destrucción de infraestructura clandestina, de narcopistas, narcolaboratorios, la captura y el juzgamiento de gran cantidad de narcotraficantes, la extradición de los principales capos de la droga y la incautación de sus bienes mal habidos. Quiero asegurarles que no vamos a descansar hasta terminar de erradicar por completo de nuestro territorio ese mal, que tanto daño les ha hecho a nuestro pueblo, a nuestra región y a la humanidad entera.

En cuanto a la creación de oportunidades y el combate a la pobreza, hemos desarrollado y estamos recorriendo la ruta que nos marca la plataforma que llamamos “Vida Mejor”, cuya capacidad y efectividad para mejorar las condiciones de vida de los más humildes estamos comprobando día tras día en Honduras. Encaramos, a través de “Vida Mejor” y de la ley marco del sistema de protección social, que recientemente aprobó nuestro Congreso Nacional, el conjunto de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en materia de ingresos, educación, salud, calidad de vida y habilitación de familias, en especial, la creación de empleo para mujeres.

Hoy, sabemos que estos son los canales efectivos para la organización de los recursos y los programas de combate a la pobreza. Como lo habíamos previsto, menos drogas, más seguridad, más desarrollo y más oportunidades comenzaron a marcar una reducción de los procesos migratorios. No lo decimos nosotros; así lo avalan las autoridades migratorias de México y de los Estados Unidos de América.

Pero, pese a estos avances, tenemos muchos desafíos por delante. En particular, necesitamos avanzar aún más en la reducción de la pobreza, la mortalidad infantil, la mortalidad materna, el control de enfermedades, particularmente el VIH/SIDA. Estos desafíos constituyen una deuda social, económica, política y, sobre todo, moral que no puede soslayarse ni admitir demoras en su solución. Pero estos avances, en los que ciframos fuertes esperanzas, no se han producido de manera fácil.

A la lucha contra el narcotráfico y la pobreza, también se agregaron los efectos del cambio climático en Honduras, uno de los tres países más vulnerables del mundo; así está catalogado mi país de acuerdo con el índice de riesgo que ha elaborado la organización German Watch. Repito: el tercer país más vulnerable en la faz de la Tierra. Nuestra vulnerabilidad quedó evidenciada con la irrupción del fenómeno climático de El Niño que nos trajo ya, por segundo año consecutivo, sequía, la más grave registrada desde mediados del siglo XX, que ha generado serios riesgos a la seguridad alimentaria de mi país y una verdadera emergencia nacional. Esta emergencia se levanta como un obstáculo grave en nuestro combate a la pobreza, y eleva el riesgo de acentuar trágicamente otra vez los indeseados procesos migratorios irregulares.

¿Qué representa para Honduras el fenómeno del cambio climático? Representa una gran pérdida de nuestras cosechas, sobre todo de alimentos. Estamos perdiendo nuestro ganado, y en muchas comunidades, empieza a faltar el agua de manera importante. En Honduras, 250.00

familias han quedado en situación crítica. Nuestro Gobierno ya está atendiendo a estas familias afectadas con recursos propios, y con los que generosamente esperamos contribuyan organizaciones y gobiernos solidarios. En un gran esfuerzo, habíamos definido casi un tercio de todo nuestro territorio, es decir, más de 3 millones de hectáreas, como áreas protegidas de reserva natural, en beneficio de nuestro patrimonio ambiental y en defensa de la salud del planeta. Hoy, producto del cambio climático, la plaga del gorgojo descortezador nos ha producido la pérdida de 112.000 hectáreas de bosques de pinos, casi un 7% de los bosques de coníferas en nuestro país. Sobre todo el fenómeno de El Niño y el cambio climático en general, hoy significan que necesitamos cambiar radicalmente nuestras matrices tanto productivas como energéticas y poner en marcha nuestro propio plan maestro para administrar adecuadamente el agua, los suelos y los bosques. Pero tenemos que hacerlo ya, no el próximo año ni el próximo decenio, sino ya; es ahora.

Desde el podio, desde allí donde están ustedes, nos miran a toda esta congregación como iguales. Sin embargo, respetuosamente les digo, que desde el punto de vista climático, no somos iguales. No somos iguales en sus causas ni en sus efectos. Hoy, el planeta nos pasa la factura, y los que más tenemos que pagarla somos los países en mayor dificultad, y dentro de nuestros países, los más pobres. Solo tendríamos derecho a decir que la raza humana ha madurado realmente si somos capaces de aceptar que, así como hay responsabilidades comunes y compartidas, aunque diferentes, en la generación del fenómeno del cambio climático, también debe haberlas para las soluciones.

Por tanto, quienes más han contribuido a generar la crisis, más deben aportar para resolverla de manera conjunta. Todos juntos; eso sí, todos, porque todos somos dueños y habitamos la nación llamada Tierra, y de aquí no nos vamos a mudar para ningún otro lado. Desde nuestra Honduras, hago un llamado a toda a todas las naciones, especialmente a los países más desarrollados, a encarar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y especialmente, hacer frente a los desafíos y los efectos del cambio climático en el marco de la corresponsabilidad, que todos, sin excepción, debemos reconocer como principio guía de las acciones de la comunidad internacional a partir de hoy.

Llegó la hora de asumir la corresponsabilidad como un imperativo moral y político. Para ello, con respeto, pero con gran convicción, convoco a los hermanos líderes del mundo a trabajar todos por salvar esta nación que se llama Tierra.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Honduras por su declaración.

El Presidente de la República de Honduras, Sr. Juan Orlando Hernández Alvarado, es acompañado al retirarse de la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Zimbabwe.

El Presidente de la República de Zimbabwe, Sr. Robert Mugabe, es acompañado a la tribuna.

El Presidente Mugabe (*habla en inglés*): Hace 15 años, en un entorno similar al de hoy, aprobamos la Declaración del Milenio (resolución 55/2), que, mediante los Objetivos de Desarrollo del Milenio, movilizó los esfuerzos mundiales encaminados a superar los acuciantes problemas de desarrollo a los que nos enfrentábamos en esos momentos. En resumen, se ha logrado algo de progreso en el cumplimiento de esos objetivos, pero, en general, ese progreso ha sido insatisfactorio e insuficiente. Los progresos desiguales realizados dentro de los países y regiones, y entre ellos, han aumentado la desigualdad y en algunos casos han empeorado la pobreza.

Por lo tanto, nuestra reunión en esta Cumbre confirma nuestra conclusión común de que la batalla contra la pobreza, la desigualdad, la exclusión y el calentamiento de la Tierra está lejos de haberse ganado. También es una confirmación de nuestra determinación común de ampliar el alcance de nuestras acciones y lanzar una guerra abierta, cuyo objetivo final es la transformación del mundo en que vivimos hoy. Decir que nuestra agenda para el desarrollo en los próximos 15 años es ambiciosa no describe la magnitud de la visión de transformación que nos hemos fijado.

El éxito de la nueva Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que hemos aprobado hoy (resolución 70/1), dependerá de varios factores. Entre ellos, son factores clave las medidas concretas que vamos a tomar a nivel nacional para incorporar a nivel interno esta Agenda internacional. En Zimbabwe, tras una serie de consultas participativas de múltiples interesados, incluida la participación de los asociados para el desarrollo, adoptamos una posición nacional sobre la manera de adaptar la nueva Agenda a nuestras prioridades de desarrollo nacional. Estas disposiciones figuran en el programa de Zimbabwe para la transformación socioeconómica sostenible, que se basa en cuatro pilares: la seguridad alimentaria y la nutrición, los servicios sociales y la erradicación de la pobreza, la infraestructura y los servicios públicos y, por último, el valor añadido y

el aprovechamiento de los beneficios. Zimbabwe reconoce que los Objetivos de Desarrollo Sostenible son de carácter integrado e indivisible. Sin embargo, debido a nuestros escasos recursos, hay graves limitaciones de nuestra capacidad para aplicar todos ellos al mismo tiempo. Por lo tanto, es inevitable que tengamos que establecer prioridades en su aplicación. Quiero confirmar y subrayar, no obstante, que Zimbabwe se ha comprometido a aplicar todos los Objetivos de Desarrollo Sostenible. A medida que dispongamos de recursos vamos a adaptar naturalmente la serie de objetivos que aplicaremos en un momento dado.

En el contexto de la aplicación de la nueva Agenda por parte de mi país, nuestra prioridad clave y el desafío fundamental es lograr que la economía vuelva a una trayectoria de crecimiento sostenido. Las reformas que estamos llevando a cabo, incluidas las medidas destinadas a atraer inversiones, se materializarán si las sanciones injustificadas a las que Zimbabwe ha estado sometido durante los últimos 15 años se eliminan. En el espíritu de la Agenda transformativa que estamos todos a punto de suscribir, hacemos un llamamiento en favor del levantamiento inmediato e incondicional de dichas sanciones. Libre de la traba de las sanciones, mi país tendrá más posibilidades de hacer realidad su plan nacional de crecimiento sostenible e incluyente, un desarrollo centrado en los seres humanos, la transformación estructural y la erradicación de la pobreza. Repito: eliminen esas sanciones. Perjudican a nuestro país.

Al prometer que nadie se quedará atrás al embarcarnos en este viaje colectivo, nuestra Agenda es realmente un instrumento y un mecanismo de empoderamiento. En Zimbabwe, se han adoptado y se están ejecutando varios programas destinados a potenciar a nuestro pueblo, que antes estaba desfavorecido. Un componente fundamental de nuestro programa de empoderamiento ha sido un programa de reforma agraria que, en contradicción de sus detractores, ha permitido a muchas familias salir de la pobreza. Con el espíritu de la nueva Agenda, estamos decididos a no dejar a nadie atrás. Por lo tanto, seguiremos perfeccionando y adaptando nuestros programas de empoderamiento para que abarquen a todos los grupos vulnerables y desfavorecidos de nuestro país.

Es fundamental que se movilicen recursos financieros suficientes y que se pongan a disposición para aplicar con éxito la nueva Agenda. El hecho de centrarse en los recursos públicos nacionales como principal fuente de financiación de la nueva Agenda de desarrollo está de acuerdo con el principio de la primacía de la titularidad nacional. A fin de generar los recursos necesarios, las economías nacionales deben crecer. Para lograr

el crecimiento, además de políticas nacionales adecuadas, nuestros países necesitan un entorno internacional coherente y favorable. Por lo tanto, esta Agenda transformadora no debe limitarse al ámbito nacional, sino que también debe extenderse al ámbito internacional, a fin de que las cuestiones sistémicas que obstaculizan el desarrollo de nuestros países puedan abordarse.

Debemos reforzar la cooperación internacional encaminada a detener el flujo de recursos de África que es resultado del precio de las transferencias, la evasión de impuestos y otras actividades delictivas. Debemos redoblar nuestros esfuerzos para llegar a un acuerdo sobre el Programa de Doha para el Desarrollo y establecer un sistema de comercio universal, basado en normas, previsible, transparente, inclusivo, no discriminatorio y equitativo. La reforma de las instituciones de Bretton Woods debería haberse llevado a cabo hace tiempo. La cuestión de la sostenibilidad de la deuda exige que se apruebe urgentemente una resolución clara. Estas cuestiones no son nuevas; han existido desde hace mucho tiempo. Constituyen una gran parte de lo que debemos eliminar a fin de que la nueva Agenda transformadora tenga éxito. Esperamos que, al aprobarla, todos seamos conscientes de lo que entraña. Esperamos que, de igual modo, nos comprometamos a dejar atrás las antiguas costumbres y contribuyamos a emprender la era gloriosa que nuestra nueva Agenda promete.

Para el éxito de nuestra Agenda se requieren más, y no menos, cooperación y solidaridad internacionales. El hecho de que estemos ampliando el círculo de nuestras alianzas no debe debilitar las existentes ni las responsabilidades mutuas que compartimos. De hecho, debería fortalecerlas. La universalidad de esta Agenda reside en el hecho de que no solamente se aplica a todos nosotros, sino también que nos pertenece a todos. Promete un nuevo mundo audaz, un nuevo mundo que debemos construir conscientemente, un mundo nuevo que requiere la existencia de un nuevo ciudadano global. Quiero creer que estamos a la altura de esta tarea y que nos hemos comprometido voluntaria y colectivamente a realizarla. Nuestro éxito y, en particular, la promesa de un nuevo mundo que nos espera dependen de ese compromiso.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente de la República de Zimbabwe por su declaración.

El Presidente de la República de Zimbabwe, Sr. Robert Mugabe, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Se levanta la sesión a las 18.05 horas.